

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- EDITORIAL** La solución de la crisis del Gobierno de la República.
- Orden del Día de STALIN con motivo del 29 aniversario del Ejército Soviético.
- Félix MONTIEL** Con los católicos que quieren liquidar el fascismo en España, podemos y debemos estar unidos.
- Antonio CORDON** El mito de la unidad en el Ejército mandado por Franco, comienza a derrumbarse.
- Manuel AZCARATE** En torno a los presupuestos franquistas de 1947.
- Tomàs GARCIA** La carencia de divisas y sus repercusiones en la grave situación económica de España.
- William FOSTER** El imperialismo de Wall Street frenado por la resistencia mundial.

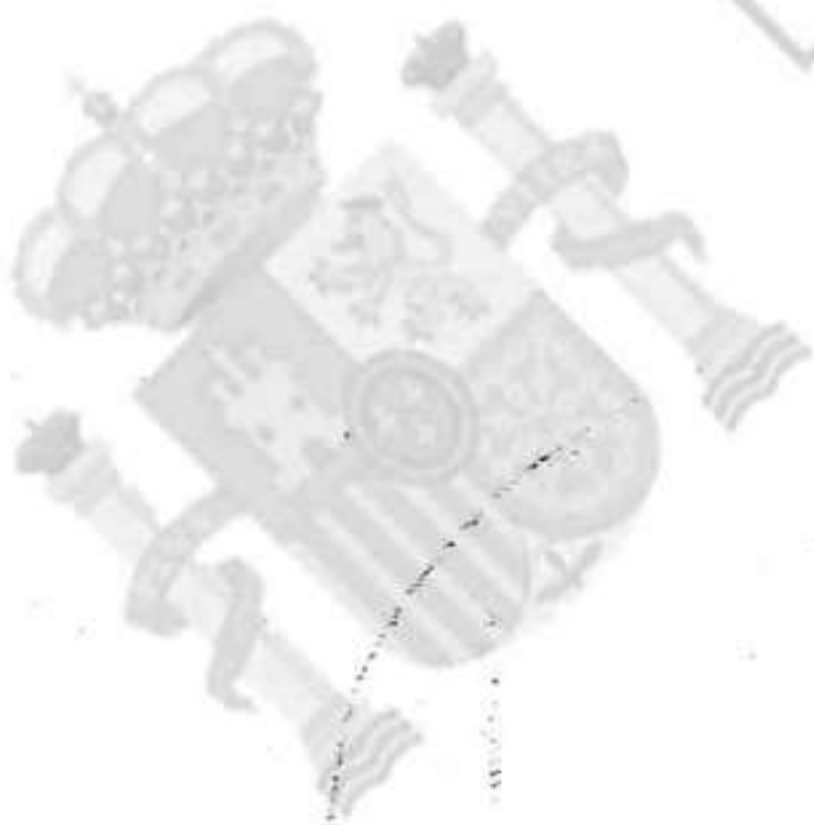
COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Sobre la unidad política de Alemania.

NUMERO 15

FEBRERO 1947

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 15

TOULOUSE

Febrero, 1947

LA SOLUCION DE LA CRISIS DEL GOBIERNO
DE LA REPUBLICA

Una victoria de las ins- tituciones republicanas

El 27 de enero se produjo la crisis del Gobierno de la República al dimitir varios de los ministros que lo integraban. Esta crisis era para muchas personas difícilmente explicable pues es lo cierto que el Gobierno había logrado en los últimos tiempos una mayor autoridad en el interior. En cuanto al exterior, el Gobierno había conseguido nuevos y valiosos reconocimientos de diversos países europeos y americanos.

La explicación de la crisis había que buscarla en relación con los esfuerzos que desde el verano pasado se venían haciendo para desprestigiar al Gobierno de la República y derribar las instituciones republicanas. El 15 de agosto, el C. C. de nuestro Partido denunciaba en su manifiesto :

“ Los que quieren salvar al fascismo y a la reacción han inventado la patraña monstruosa de que el Gobierno republicano ES UN OBSTACULO PARA LA SOLUCION DEMOCRATICA DEL PROBLEMA POLITICO ESPANOL y se pronuncian por otras “ fórmulas ” que en la práctica dejarían la solución reducida a un simple cambio de fachada ”.

En las campañas contra el Gobierno y las instituciones republicanas realizadas al unísono en el idioma de Cervantes y en el de

Shakespeare, se afirmaba que el Gobierno tenía una actitud de intransigencia ante las fuerzas antifranquistas no específicamente republicanas.

Poniendo en circulación este aserto, los capituladores pretendían en realidad justificar su actitud claudicadora, su disposición a negociar la entrega de la República y a colaborar en el intento de dar al drama español una solución a la griega que asegurara la continuación del franquismo con otras formas. Porque lo cierto es que el presidente del Gobierno había presentado un programa que entrañaba la ampliación del gabinete con la tendencia a convertirlo en un gobierno de concentración nacional antifranquista.

Otro argumento estribaba en decir que la resistencia del interior no aceptaba al Gobierno que presidía el Sr. Giral. Hablando de la resistencia en términos generales se pretendía también justificar una política de liquidación de las instituciones republicanas. Pero la especie no salía del interior de España sino de ciertos medios situados a muchas millas de distancia.

Además, ¿cómo se podía hablar en general de las fuerzas del interior cuando estas no tienen una actitud común? Tal posición ni siquiera es atribuible a la Alianza Democrática en su conjunto pues en ella los comunistas y otros de sus miembros discrepan radicalmente de esa tendencia.

Por otra parte, no todas las fuerzas del interior están unidas y ésta es una de las razones que a nosotros nos llevan a aconsejar la formación de un Consejo Central de la Resistencia que las agrupe a todas. Al margen de la Alianza están las agrupaciones guerrilleras, destacamentos armados del pueblo, cada día más importantes y activos.

Las fuerzas nacionales de Cataluña y Euzkadi actúan aún independientemente. En Galicia la organización de la Alianza difiere en su orientación de la del Consejo de la Alianza Nacional y apoya resueltamente a las guerrillas gallegas y a las instituciones republicanas. Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Federal, están agrupados por su parte en el Bloque Republicano. La A.F.A.R.E. y Unión de Intelectuales Libres, tampoco pertenecen a la Alianza.

Debe decirse además, que lo más activo de las organizaciones clandestinas, entre ellas las guerrillas y los sindicatos de la U.G.T. que están desatando tan importantes huelgas, son partidarios de prestar todo su apoyo al Gobierno y a las instituciones.

A esto queda reducido el argumento de que la resistencia se oponía al Gobierno.

LA ACCION CONTRA EL FRANQUISMO : HE AQUI LO QUE HA DE DECIDIR EN LA ACTUACION DEL GOBIERNO

¿QUIERE decir todo ello que el Gobierno Giral carecía de debilidades? Dentro de la obra meritoria que ha realizado en favor de la República, existían en su labor algunas muy serias que nosotros no pocas veces hemos señalado con el cons-

tructivo propósito de ayudarle a corregirlas. A la que entre ellas era primordial, conviene referirse ahora, no para resucitar hechos pasados, sino para que sirva de saludable experiencia a todos en el presente. Nos referimos a la insuficiencia de la acción del Gobierno en el interior de España.

¿En que debe consistir primordialmente la labor del Gobierno de la República en el exilio? No ofrece duda que debe dirigirse a fomentar, organizar y dirigir la lucha interior contra Franco combinándola y ayudándola con la ayuda exterior a nuestro pueblo que el Gobierno debe estimular y recoger.

La acción contra el régimen y por la restauración de la democracia; eso es lo que decide y es por lo tanto la tarea fundamental del Gobierno. Nadie con mayor autoridad y mayores recursos que el Gobierno de la República para desarrollarla y dirigirla.

Dijimos siempre — y ahora ante la formación del nuevo Gobierno lo recordamos, — que el organismo ejecutivo de la República debía poner todo el peso de su autoridad y todo el significado de las representaciones que lo integran, para unir a las fuerzas republicanas y antifranquistas que se oponen a Franco en el interior del país, para estimular y orientar su acción, para dotar de medios y dar una más completa organización a las guerrillas republicanas, para ayudar a la resistencia a incrementar las huelgas, las protestas y las manifestaciones, para aumentar y coordinar la propaganda antifranquista dentro del país, para multiplicar en fin la acción diaria contra el régimen.

El nuevo Gobierno ha manifestado en su declaración ministerial que más adelante comentaremos, que posee un espíritu de equipo y "quiere ser un instrumento de acción" para derribar al franquismo y restaurar la República. Creemos que esta aspiración debe ser el Norte que guíe sus pasos. La experiencia indica que solo en la medida en que el Gobierno actúe en el interior de España, guiando y ayudando al pueblo en lucha, irá minando al régimen franquista, se fortalecerá a sí mismo y conseguirá aumentar las posibilidades de una pronta liberación de España.

Pero esta cuestión presenta otros aspectos también importantes. Aludimos a la asistencia y apoyo que todas las fuerzas antifranquistas — excusado es decir que las republicanas en primer lugar — deben dar al instrumento supremo de la liberación de España, el Gobierno de la República.

En este sentido no cabe duda que no todas las fuerzas republicanas facilitaron la acción del Gobierno anterior dentro del país y experiencia es ésta que no debe repetirse en la actualidad.

Es preciso tener en cuenta, y alguna vez se olvida, que por la propia naturaleza de la acción que el Gobierno debe desarrollar — lucha contra Franco — aquella no puede tener la debida amplitud y eficacia sin un apoyo resuelto, constante, de las fuerzas republicanas, espina dorsal de la oposición al franquismo y que agrupan o influyen a los millones de españoles que con las armas, la huelga o la protesta, combaten al régimen.

Necesariamente la acción del Gobierno en el interior del país, ha de depender del concurso que las fuerzas republicanas y antifranquistas le presten, de la unidad combativa de éstas y de la acción que bajo la autoridad del Gobierno dichas fuerzas desarrollen.

En esta acción de las fuerzas antifranquistas en ayuda del Gobierno y en cumplimiento de los planes de éste reside la garantía de su éxito.

Otra cosa, la actuación dispersa o contraria a lo que en el seno del Gobierno se ha acordado, sólo conduce al debilitamiento de las instituciones republicanas y a retrasar la hora de la liberación y entraña gravísimos peligros para la causa de la Democracia.

A este respecto no está de más recordar que al no representar a toda la resistencia, que al no poseer la autoridad que posee el Gobierno y al carecer de la fuerza que dan la unidad y la acción ciertos miembros de la Alianza han estado negociando durante meses en condiciones dudosas y de inferioridad sin lograr nada positivo contra el franquismo.

COINCIDENCIAS FAVORABLES A LA UNIDAD REPUBLICANA Y ANTIFRANQUISTA

PRODUCIDA la crisis ? qué esperaban de ella no pocos de los que la habían alentado ? Indudablemente que abriera la fosa a las instituciones republicanas y quedara así el campo libre a las fuerzas monárquicas para entronizar de nuevo en España la averiada corona de los Borbones.

? Qué es lo que los republicanos hemos hecho, qué es lo que se ha conseguido ? Afortunadamente todo lo contrario. Se constituyó un nuevo gobierno republicano y su estructura fué izada sobre tres puntos pilares : lucha contra Franco, devolver las libertades al pueblo y restablecer la República.

Cuando tan malos vientos le acosaban, el navío republicano salió victorioso de la prueba, demostrando a todos que no es tan fácil deshacerse de instituciones que además de contar con su legitimidad indiscutible, tienen la adhesión de un pueblo que ha vertido y vierte por ellas, raudales de sangre. La bandera tricolor de la España verdadera, no se ha arriado ni se arriará jamás.

Y esta victoria para la República, implícita en el resultado de la crisis, ha sido apoyada y subrayada por millares de cartas y telegramas que procedentes de los más diversos países de Europa y América, llegaron a la Presidencia de la República mientras se tramitaba la crisis en espontáneo y contundente plebiscito que proclamaba la adhesión de la emigración española a las instituciones y sus anhelos de que la crisis tuviera una solución de amplia unidad republicana y antifranquista.

El nuevo Gobierno presidido por el Sr. Llopis es similar en su composición a aquél que encabezaba el Sr. Giral y en el cual participaba la inmensa mayoría de las fuerzas republicanas, nuestro Partido entre ellas.

Hecho es este que conviene considerar en todo su valor. Quienes con motivo de la crisis creyeron llegado el momento de abrir un abismo definitivo entre las fuerzas republicanas, han visto burladas sus esperanzas. La mayoría de aquéllas han llegado al acuerdo sobre importantes puntos programáticos y forman en el equipo

gubernamental. Sin embargo creemos que esto no es bastante. En su primera declaración a la Prensa, el Presidente del nuevo Gobierno declaró su deseo de incorporar a éste, a representantes "de estados de opinión que coincidan con nosotros en los fines que nos hemos asignado". Ello es razonable; más si existen razones para hacerlo así, todas ellas y algunas más son valederas para no dejar al margen del Gobierno a partidos y fuerzas inequívocamente republicanos y antifranquistas.

La inclusión en el Gobierno de todas las fuerzas republicanas sin distinción, sólo puede redundar en beneficio de aquél. Facilitará su acción en el interior y aumentará aún más su autoridad dentro y fuera de España y será un gran paso para llegar a una amplia unidad antifranquista.

Las posiciones manifestadas por los distintos sectores políticos durante la crisis — defensa de las instituciones republicanas, deseo de unidad, resolución de actuar contra Franco — han probado nuevamente que la unidad republicana y antifranquista, no es una quimera sino un objetivo difícil sí, pero perfectamente asequible. En consultas y contactos se ha demostrado que entre las diversas fuerzas republicanas existen coincidencias fundamentales. Nosotros pudimos apreciar no pocas entre la política del Partido Comunista de España y el programa que el Sr. Llopis propuso a nuestros representantes al tratar de la colaboración de nuestro Partido en el Gobierno.

Estas coincidencias puestas de manifiesto durante la crisis, son alentadoras y favorecen el trabajo en pro de una eficaz y amplia unidad republicana y antifranquista.

EL PARTIDO EN LA CRISIS

DEBEMOS decir algo del papel desempeñado por nuestro Partido durante la crisis. ¡Con qué energía y con qué firmeza ha hecho frente a las tendencias de capitulación, ha denunciado las maniobras de sus sostenedores y ha llamado a las demás organizaciones y al pueblo a formar el cuadro ante la República! En hora tan grave el Partido se ha revelado una vez más como un atento y poderoso centinela de las instituciones republicanas bajo cuya bandera lucharon y luchan, murieron y mueren centenares de miles de sus mejores hombres.

A través de crisis tan compleja, el Partido ha ratificado su peso político, su responsabilidad que pone por encima de todo los intereses de la restauración de la democracia en España y ha probado algo que en esta ocasión es necesario subrayar nuevamente: **LA CONSECUENCIA DE SUS POSICIONES DE UNIDAD.**

Ante el Presidente de la República y ante las personas a quienes éste encargara resolverla, nuestra opinión fué clara, invariable: A nuestro juicio era necesario formar un Gobierno de amplia concentración nacional en el que participasen especialmente representantes de todos los sectores republicanos y obreros. Al mismo tiempo declaramos que no seríamos obstáculo para la incorporación

al Gobierno de aquellos sectores antifranquistas que estén dispuestos a colaborar con los republicanos.

En un artículo que comentaba la solución de la crisis, la camarada Dolores Ibarruri expresaba así cual había sido — y es — nuestra posición :

“ De manera firme y consecuente, los comunistas venimos defendiendo una política de unidad. Unidad de las fuerzas obreras; unidad de éstas con las fuerzas republicanas; unidad de las fuerzas obreras y republicanas con todos los grupos antifranquistas dispuestos a luchar por restablecer en España la legalidad constitucional existente en 1936, que permita la celebración de una consulta popular democrática donde el pueblo pueda libremente expresar su voluntad “.

Naturalmente no pusimos vetos a ningún partido ni persona del campo republicano ni manifestamos incompatibilidades con nadie y así lo declaramos taxativamente desde el primer instante. Otra cosa no hubiera podido conciliarse con nuestra constante política de unidad, habría sido contraria a nuestra decisión siempre proclamada, de combatir al lado de todos los españoles — y especialmente de los republicanos — que sientan la necesidad de salvar a España poniendo punto final a la tiranía, la ruina y el oprobio actuales.

Nuestro Partido realiza una política de principios. Para él lo que cuenta son los programas, los objetivos a conseguir, en interés del pueblo, en un momento determinado. Y cuando sobre el programa, que es lo esencial, hay acuerdo, nosotros nos disponemos a trabajar en común con las fuerzas o personas que coincidan en la necesidad de marchar, con mayor o menor consecuencia, hacia el logro de los mismos fines.

Como ha dicho el camarada Santiago Carrillo :

“ Si el Gobierno actual concentra en su seno a la mayor parte de las fuerzas republicanas — aunque no a todas lo que somos los primeros en lamentar — ; si su programa es un programa republicano, de unión nacional, que coincide en lo fundamental con la política que nosotros venimos defendiendo desde hace años, ¿ por qué razón habríamos de rechazar la invitación que se nos hizo por su presidente, socialista, para colaborar ? “

Ni tal negativa hubiera estado de acuerdo con nuestra política de unidad, ni con los objetivos por los cuales luchamos, ni habría sido comprendida por las masas populares y democráticas para las cuales nuestra presencia en el Gobierno es además una garantía.

Claramente se advierte la irritación que sienten los capituladores ante el hecho de que los comunistas sigamos en el Gobierno. Nuestra permanencia en él, sobre la base de un programa de contenido republicano y de acción contra Franco, es sin duda una circunstancia feliz para la democracia y la República.

Habituados a un lenguaje llano y comedido, pero ardiente porque ardiente es nuestra lucha, los comunistas discutimos con

energía, con inegable ardor cuando se trata de salir al paso de posiciones que perjudican al pueblo o de injurias de las que más de una vez somos blanco.

“ Pero cuando — como dice la camarada Dolores Ibarri — se trata de llevar adelante la lucha contra el franquismo, estamos y estaremos siempre dispuestos a marchar con los socialistas y con todas las fuerzas republicanas esforzándonos por mantener con ellos las relaciones que corresponden a compañeros de lucha que han de librar juntos batalla contra el franquismo, opresor de nuestro pueblo. ”

Creemos, pues, que una de las conclusiones políticas que pueden sacarse de la pasada crisis es la de que el Partido Comunista es uno de los más sólidos puntales de la República y una de las principales armas con que cuenta el pueblo para recobrar su libertad.

LOS PROPOSITOS POLITICOS DEL NUEVO GOBIERNO

LOS resultados favorables que ha tenido la solución de la crisis se ponen de manifiesto, a través del contenido de la declaración ministerial aprobada en el primer Consejo celebrado por el nuevo Gobierno.

El mentís que en ella se da a los que esperaban la defunción de las instituciones es incuestionable; la declaración de objetivos, satisface las principales necesidades políticas de estos momentos.

El Gobierno Llopis, “gobierno de concentración” como a sí mismo se califica, manifiesta que “quiere ser un instrumento de acción” y declara que se dispone a trabajar con entusiasmo para conseguir “el derrumbamiento del régimen franquista, la convivencia pacífica de los españoles y la restauración de la República”.

De estos propósitos, que se reiteran más de una vez a lo largo de la declaración, lo mejor que puede decirse es que responden a lo que deben ser los fines de un gobierno republicano en estos momentos. Para éste, cualquiera que sea, el principal objetivo de combate, la misión primordial, sagrada, consiste en derribar al franquismo y devolver la libertad a los españoles.

Sin abatir el poder franquista, sin restablecer previamente la democracia no hay nada: ni paz nacional, ni plan viable de reconstrucción, ni bienestar del pueblo, ni reforma alguna en que pueda pensarse para remediar los tremendos desastres de la Patria.

Para lograr su empeño el Gobierno cuenta con fuerzas y recursos diversos, pero su primero y más potente y probado ejército está en las masas trabajadoras y en el pueblo, está en las fuerzas republicanas que representan a una ingente mayoría de los españoles que adoran la República y que heroicamente se han batido y se baten por ella.

Los comunistas siempre lo hemos considerado así, pero hemos dicho igualmente que el Gobierno de la República debe buscar la colaboración de todas las fuerzas antifranquistas. Tenemos por lo

tanto que expresar nuestro acuerdo con la declaración del Gobierno Llopis cuando manifiesta el propósito de

"lograr que se incorporen al Gobierno los representantes de aquellos estados de opinión políticos y sociales a que hace referencia el encargo que recibí y a cuya consecución he de entregarme afanosamente."

El propósito es acertado. Y es evidente que sólo en la proporción en que el Gobierno dé pruebas de fortaleza, sea expresión de la unidad de todos los sectores republicanos e impulse y dirija la lucha interior y exterior contra Franco, podrá atraerse la colaboración de los demás sectores antifranquistas que de esa forma habrán de sentirse impelidos hacia él por su autoridad y su fuerza.

La debilidad y la división no atraen a nadie. Mucho menos, la renuncia a las propias y legítimas posiciones como hemos venido diciendo a los partidarios de liquidar por derribo las instituciones de la República.

Basando su acción en las inagotables fuerzas del pueblo es como podrá el Gobierno sumar voluntades y esfuerzos. Señalando al pueblo, refiriéndose a los millones de españoles que en la Patria luchan o se oponen al franquismo, nuestra camarada Dolores Ibarruri, ha dicho con gran tino:

"Apoyándose en esa fuerza y no desconociéndola ni menospreciándola, es como pueden los representantes autorizados de la República, entablar relaciones y conversaciones con los "antifranquistas ocasionales" que quieren contribuir a la destrucción del franquismo porque así importa ahora a sus intereses, para llegar a los acuerdos o entendimientos que los intereses de nuestro pueblo y las necesidades de la lucha impongan".

Se alegó contra el Gobierno Giral y ésta fué una de las razones que determinaron la crisis, que no era apto para conseguir la colaboración de esos sectores a que se alude. Debemos desear que, tras los cambios experimentados, esas colaboraciones lleguen pronto a ser un hecho para que podamos abreviar los plazos que separan a nuestro pueblo de su ansiada liberación.

COMO SE PROPONE EL GOBIERNO ALCANZAR SUS OBJETIVOS

RESUELTA la crisis, no han faltado quienes dieran por descontado que el Gobierno había nacido con la misión de disponer su propia muerte. Sobre todo, ciertos comentaristas ingleses, de esos que no se ocupan de la República española sino es para aconsejarla el suicidio, no ocultaron su opinión — deseo más bién — de que el Gobierno había visto la luz sin otro objeto que el de dar paso a una nueva edición de la vergüenza griega.

Mas quienes tal cosa presumían han errado una vez más pues lo primero que ha hecho el Gobierno ha sido proclamar

"nuestra voluntad de ser, como órgano legítimo, quienes en su día organicen con todas las garantías apetecibles, la consulta electoral".

Y hemos de ver en ello una expresión de su voluntad de vivir; de ser quien presida, como garantía indeclinable del pueblo, la libre emisión del pensamiento político de los españoles, de no resignar funciones ni representación más que ante un gobierno elegido, sin trabas ni coacciones, por el sufragio de los ciudadanos.

A nadie escapará, pues, el valor de esta afirmación por lo que entraña en sí y por lo que significa hoy frente a las manio- bras de franquistas y monárquicos para imponer la monarquía a nuestro pueblo, para substituir el franquismo por otro régimen de opresión que conserve las esencias y los métodos fundamentales de aquél.

La declaración ministerial añade que

"el Gobierno se propone realizar en el interior y en el exterior una política en la que, conjugando las asistencias internacionales que podamos reunir con la acción de las fuerzas que en el interior luchan contra el régimen actual, se acelere el derrumbamiento del franquismo...".

Con satisfacción suscribimos este propósito pues sobradamente conocida es nuestra opinión de que para derribar el régimen franquista es necesario combinar la acción de la democracia internacional con el combate resuelto en la Patria.

Y hemos de preguntarnos: ¿Cómo llevar a la práctica esta parte esencial del programa gubernamental? Es evidente que en el orden internacional debemos realizar una política de amistad con todas las Naciones Unidas y muy en particular, por razones fáciles de comprender, con la U.R.S.S., Gran Bretaña y Estados Unidos, sin prestarse al juego de los que quieren dar a la tragedia española una solución que prolongue la tiranía y la guerra civil.

En cuanto al interior es evidente que sólo hay un medio de realizarla: actuar dentro de España, organizar y dirigir la lucha de los millones de españoles hostiles a Franco y Falange. Sin duda con este fin, en la declaración se dice: "nuestros esfuerzos se encaminarán a agrupar en un organismo de resistencia a todas las fuerzas antifranquistas" y se añade que ese organismo debe ser la proyección y la continuidad del Gobierno en el interior.

Los comunistas hemos defendido repetida y tenazmente la necesidad de crear un Consejo Central de la Resistencia que agrupe a todas las organizaciones y fuerzas que luchan contra Franco en el interior y las conduzca en el combate bajo la dirección del Gobierno. Celebramos, pues, este enunciado de la declaración, no sólo por lo que confirma la justeza de nuestra posición sino por los caminos que abre para llegar a la creación de ese organismo que al sumar esfuerzos y recursos dará un formidable impulso a la denodada pelea de nuestro pueblo.

Unificar la acción de la resistencia es ya una necesidad in-

aplazable. La lucha asciende, la actividad política de las masas contra Franco va en aumento. Y ha de decirse que si el combate en el interior de España no ha alcanzado ya mayores alturas ello se debe principalmente a la falta de un organismo único y de una dirección única en la resistencia. Por medio de ese aglutinante es como mejor se podrá llevar a las fuerzas resistentes a impulsar y coordinar sus esfuerzos de acuerdo con los planes de acción expresados en la declaración ministerial.

Estamos seguros de que la conjunción de energías y recursos en un organismo de esa naturaleza permitirá asestar al franquismo golpes muy fuertes y transformar rápidamente las importantes huelgas que actualmente presenciemos en movimientos huelguísticos generales de la mayor importancia política.

También esperamos que la creación de ese organismo único contribuya a impedir lo que aún sucede en la actualidad, es decir que mientras el Gobierno ha declarado que se dispone a incrementar la acción contra el franquismo, sectores del interior representados en él, continúan sin decidirse a abandonar sus posiciones de pasividad que, como la experiencia de todos estos años ha demostrado, sólo sirven para prolongar el martirio de nuestro pueblo.

La declaración ministerial indica una plausible orientación. Se impone pues actuar de acuerdo con sus enunciados tanto fuera como dentro de España. Cuantos deseen derribar a Franco deben estar interesados en ello y mucho más las fuerzas republicanas que la han suscrito en el seno del Gobierno.

Todas ellas deben prestar a éste un decidido apoyo para que pueda convertir en hechos los propósitos manifestados en sus declaración; actuando resuelta y consecuentemente, realizando, de acuerdo con los planes gubernamentales trazados, la misma política dentro y fuera del Gobierno.

En hora como esta los deberes de las fuerzas republicanas son a este respecto, exigentes e indeclinables.

Para lograr sus propósitos el Gobierno necesita también la asistencia activa de la emigración y de toda la España en lucha.

Excusado es decir que para cumplir la política que se ha trazado el Gobierno tendrá la colaboración constante y decidida del Partido Comunista de España.

LA SUPREMA MISION DE ESTA HORA : UNIDAD PARA LIBERAR ESPANA

CLARAMENTE se advierte pues que el resultado de la crisis ha significado un golpe para las tendencias de capitulación y entrega. Sin embargo no están vencidas. Todos y en primer lugar las fuerzas republicanas tendremos que velar celosamente para que, como ha ocurrido esta vez, fracasen siempre. Sería por demás peligroso para los intereses de nuestro pueblo y para el propio Gobierno el creer que los partidarios de la capitulación y la entrega no volverán a la carga.

De la victoria que las instituciones republicanas han conse-

guido en esta ocasión frente a quienes pretendían liquidarlas debemos todos sacar una experiencia: la de que montando la guardia en torno a la República y movilizándonos rápidamente y unidos ante cualquier peligro de esa índole que por el horizonte asome, es como podremos hacer frente a las maniobras encaminadas a impedir la restauración de la democracia y la República.

Esta experiencia no debe olvidarse puesto que los embates contra la República continúan y los manejos reaccionarios no sólo prosiguen sino que se acentúan como se ha puesto de manifiesto estos días a través de las visibles maniobras monárquicas.

Ya hay periódicos británicos que señalan al Gobierno Llopis como un defecto su similitud con el Gobierno anterior y hacen en torno a él los primeros augurios de fracaso.

Mas los republicanos podemos augurar también que como se han equivocado anteriormente, los que quieren impedir el restablecimiento de la República española se equivocarán también ahora si el Gobierno actúa con decisión, si como ha anunciado su presidente promueve en torno a él una amplia y eficaz unidad republicana y antifranquista.

Para ayudarle a lograrlo y para impulsarle a que lo logre es indispensable la más íntima unidad de todos los sectores republicanos no sólo dentro del Gobierno sino fuera de él; en la acción en el destierro y en la pelea dentro de España. Y si esto es así, es más exigente aún el deber y la conveniencia de una estrecha acción común en apoyo del Gobierno para los socialistas y comunistas. Nuestra unidad de trabajo es insoslayable. Por razones que no escapan a nadie esa unidad será la base más firme del Gobierno, el acicate y la plataforma mejores para edificar y apuntalar la unidad de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas. En el orden interior, ¡qué impulso dará a la lucha en fábricas, pueblos, calles y montes! En el exterior ¿puede desconocerse nuestra influencia mutua cuando en la inmensa mayoría de los gobiernos de Europa y en algunos de América las responsabilidades principales recaen sobre socialistas y comunistas? ¿No sería esta unidad el mejor medio de conseguir para el Gobierno las asistencias internacionales que aún le faltan?

Nosotros creemos que sí, como creemos que la acción común de socialistas y comunistas, sería, dentro de la acción general antifranquista, un paso de incalculables consecuencias para liberar prontamente a España y pacificarla y reconstruirla después.

Tenemos confianza además en el fracaso de los malos augures porque creemos que estos momentos son aún más propicios que otros anteriores para lograr la formación de una amplia concentración nacional antifranquista. Por muchas razones: porque la crisis del franquismo se agudiza constantemente desgajando del podrido tronco del régimen a sectores nacionales que aspiran a seguir viviendo; porque el incremento de la lucha debilita más y más al franquismo; porque los patriotas sea cual fuere su tendencia ya no pueden contener su indignación ante los crímenes, la ruina y el aislamiento internacional que son cortejo obligado del régimen. También por que esa política de unión nacional antifranquista de la cual los comunistas fuimos iniciadores, política defendida por nosotros ayer y hoy, es actualmente compartida en muchos de sus aspectos esenciales por no pocas fuerzas que anteriormente no la compartían y aún luchaban contra ella.

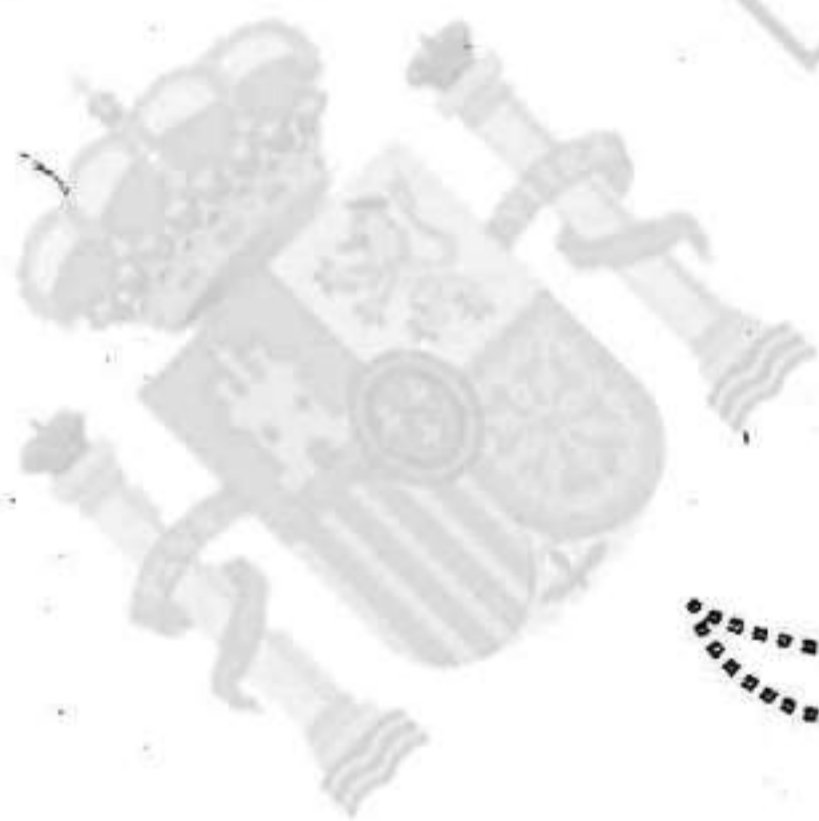
Claro que esto se ha de lograr no en la quietud ni en la espera sino trabajando, combatiendo. Por eso, en días pasados, al considerar la solución de la crisis como una victoria del anti-franquismo la camarada Dolores Ibarruri añadía:

"...creemos que este paso de extraordinaria importancia para el porvenir de la República, debe servir como punto de arranque de una acción unida y continuada de todas las fuerzas antifranquistas que nos lleve a la destrucción de la tiranía franquista y al restablecimiento de la República".

Lograr esa unidad liberadora es la suprema misión de este instante. En ella está el resorte para impulsar el combate dentro del país y la clave de la liberación de España.

La responsabilidad de las fuerzas republicanas, base e impulso de esa unidad antifranquista, es pues enorme.

El supremo objetivo de derribar a Franco y restablecer la democracia en España está al alcance de nuestras fuerzas si todos actuamos en forma resuelta, consecuente y unida para llevar a la práctica los propósitos expuestos en la declaración ministerial.



Orden del día de STALIN en el XXIX aniversario del Ejército Soviético

El generalísimo Stalin, ministro de las fuerzas armadas de la U.R.S.S., ha dirigido a las tropas de tierra, mar y aire, con motivo del 29 aniversario del Ejército Soviético, la siguiente orden del día:

!Camaradas soldados, marinos y sub-oficiales! !Oficiales, generales y almirantes! Nuestro país festeja hoy el 29 aniversario del Ejército Soviético.

El Ejército Soviético fundado por el gran Lenin ha recorrido un camino glorioso. Toda su historia es un ejemplo vivo de heroísmo, de adhesión indefectible a la patria, y de cumplimiento valeroso del deber militar. Cualidades todas que han encontrado brillante expresión en las magníficas victorias que el Ejército Soviético ha obtenido en la gran guerra nacional.

La patria no olvidará jamás los altos hechos heroicos de su Ejército.

El Ejército Soviético celebra su 29 aniversario en el momento en que todo nuestro pueblo cumple incansablemente las tareas que conducirán a la liquidación de las consecuencias de la guerra, al restablecimiento y desarrollo de la economía nacional.

Los obreros, campesinos é intelectuales de nuestro país que han realizado con éxito el plan del primer año del nuevo quinquenio, luchan heroicamente por la aceleración progresiva de la actividad económica, por el aumento de la fabricación de mercancías de gran consumo, por los rápidos progresos de la ciencia y de la técnica soviéticas.

Las elecciones a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, que acaban de celebrarse, han dado la victoria completa al bloque de los comunistas y de los sin partido. Esto quiere decir que la unidad de la sociedad soviética es indestructible, que todos los ciudadanos soviéticos están estrechamente agrupados en torno

a su gobierno y al Partido comunista, y firmemente decididos a asegurar el pleno desarrollo ulterior de su Patria.

En tiempo de paz, el Ejército Soviético, al mismo tiempo que cumple las tareas de preparación militar que le son asignadas, debe ir hacia adelante y conseguir nuevos éxitos todavía más importantes en la preparación militar y en la educación política. La obra de la consolidación de la paz, la seguridad de nuestro país, lo exigen.

El principio esencial de la preparación militar de las fuerzas armadas soviéticas, ha consistido siempre y consiste aún hoy, en enseñar a las tropas lo que es necesario en las condiciones de la guerra. La experiencia ha demostrado que la guerra contemporánea exige en las tropas una alta calidad combativa y moral, una buena preparación militar y política, un gran dominio de la técnica de combate, una completa coordinación y una gran resistencia física.

La tarea de todos los efectivos de nuestro Ejército, de nuestra Aviación y de nuestra Marina, consiste en perfeccionar incansablemente, día tras día, su formación militar, en proseguir con provecho profundos estudios basados sobre su experiencia de la guerra.

Los generales, almirantes y oficiales tienen el deber de profundizar continuamente sus conocimientos teóricos, militares y políticos y de aprender igualmente los métodos de preparación militar, tan necesarios para el entrenamiento en tiempo de paz.

Los sub-oficiales deben asimilar enérgicamente los procedimientos de mando para ser efectivamente los principales auxiliares de los oficiales en la observación de la disciplina militar y en el entrenamiento y educación de los soldados y marinos.

Los soldados y marinos deben tender todos sus esfuerzos a perfeccionar minuciosamente su preparación desde el punto de vista del tiro, de la táctica militar especial y de la formación política; deben adquirir el temple físico necesario para ser combatientes hábiles, capaces de superar todas las dificultades de las campañas y de los combates.

Al entrenar y educar a sus subordinados, todos los mandos y jefes tienen la obligación de cuidar de sus condiciones de vida, de su alimentación, de su equipo, a fin de que los militares reciban oportuna y plenamente todo lo que les concede el reglamento.

La firme disciplina militar, basada en primer lugar en la alta conciencia y en la educación política de los militares, es la condición previa más importante de la combatividad de nuestras fuerzas armadas. Por ello todos los comandantes y jefes, al mismo tiempo que reafirman incansablemente la disciplina militar y se muestran muy exigentes a ese respecto, deben cultivar sin cesar en sus subordinados el espíritu de amor a la Patria, el sentido del deber y de la responsabilidad personal de cada militar en la defensa de la patria.

!Camaradas soldados, marinos y suboficiales!

!Camaradas oficiales, generales y almirantes!

Os saludo y felicito con motivo del 29 aniversario del Ejército Soviético en nombre del Gobierno Soviético y de nuestro Partido Comunista.

En honor del 29 aniversario del Ejército Soviético ordeno disparar 20 salvas de artillería, hoy, 23 de febrero, en la capital de nuestra Patria, Moscú, en las capitales de las Repúblicas federadas, así como en Kaliningrado, Lvov, Khabarovsk, Vladivostok, Port Arthur y en las ciudades heroicas de Leningrado, Stalingrado, Sebastopol y Odessa.

¡Viva el Ejército Soviético y la Marina militar!

¡Viva nuestro Gobierno soviético!

¡Viva nuestro gran Partido Comunista!

¡Viva nuestro gran pueblo soviético!

Firmado :

STALIN,

**Generalísimo de la Unión Soviética,
Ministro de las Fuerzas Armadas de la U.R.S.S.**



MINISTERIO DE CULTURA

«El hecho de que los monárquicos puedan participar en un Gobierno con comunistas no significa, de parte de los comunistas, la aceptación previa de la monarquía, sino el primer paso para la liquidación del franquismo y la creación de condiciones para organizar en España una consulta popular dirigida por ese Gobierno, consulta a través de la cual pueda el pueblo español expresar libre y democráticamente su voluntad.»

(De las declaraciones de Dolores IBARRURI, al «Times», de Londres.)

Con los católicos que quieren liquidar el fascismo en España, podemos y debemos estar unidos

I.—ALGUNAS CUESTIONES DE PRINCIPIO

INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA POLITICA ESPAÑOLA

Se ha hablado mucho — particularmente en la prensa reaccionaria extranjera — de la actitud de la República y del pueblo de España frente a la religión y la Iglesia. Los juicios han sido con frecuencia arbitrarios, apasionados y — en ciertos aspectos — calumniosos. No es el objeto principal de este trabajo contribuir a restablecer la verdad histórica ni asumir la defensa de aquella actitud. Alguna vez deberá hacerse con ese fin el esfuerzo necesario. Ahora, nos acucia la situación presente y nos importa sobre todo la actitud de las masas católicas en orden a la lucha por la democracia que el pueblo español sostiene con tanta firmeza y heroísmo. Sin embargo, por razones de método nos detenemos en la puntualización de algunos hechos y hacemos breves indicaciones sobre la posición de principio de los comunistas ante el problema religioso.

Es cosa sabida e indiscutible la tradicional influencia de la Iglesia y de las jerarquías eclesiásticas en la política española. Sin hablar de épocas remotas de predominio inquisitorial, en el último período de la monarquía, la Iglesia católica no sólo era la Iglesia oficial; era un Estado dentro del Estado, y en cierto modo parte integrante del aparato gubernamental. Había un generoso presupuesto de culto y clero. Los sacerdotes y los obispos eran remunerados por el Estado, y ejercían en muchos aspectos funciones de administración y

de gobierno. En el campo de la enseñanza, por ejemplo, la Iglesia disfrutaba de extensísimos privilegios. La ingerencia eclesiástica alcanzaba a los campos más diversos de la vida nacional. Se comprende que un Estado democrático no podría admitir la persistencia de esa situación.

Para ilustrar la importancia y el grado de esa influencia, la magnitud del poder efectivo de la Iglesia católica en España, pueden servir algunas estadísticas y cifras muy precisas. El número de comunidades religiosas existentes en España en 1930 (según datos oficiales del Instituto Geográfico y Estadístico) era de 4.924. El número de edificios destinados a fines religiosos era de 17.157. Había en esa fecha 20.485 frailes y 60.880 monjas. Además, 31.345 sacerdotes. Es decir, 112.710 personas oficial y directamente vinculadas a funciones eclesiásticas. Contando seminaristas y sacristanes, la cifra anterior — siempre de acuerdo con las estadísticas susodichas — se elevaba a 168.172: lo que equivale a un miembro activo de la institución por cada 130 españoles. Sólo en Barcelona había en la fecha indicada 377 congregaciones religiosas. En Madrid había 308. En una provincia como Lérida, por ejemplo, se calculaba una comunidad religiosa por cada 387 habitantes, y un fraile, monja o sacerdote por cada 33 almas. El número considerable de otras muchas personas no ensotadas, pero actuando, sin embargo, al servicio directo de la Iglesia no se incluye en las anteriores estadísticas.

Entre las medidas destinadas a liquidar de una vez las bases económicas de la reacción española, José Díaz propuso en marzo de 1937 — en el Pleno del Comité Central celebrado en Valencia — la confiscación y nacionalización de los bienes de la Iglesia,

«bien entendido que el combatir a la Iglesia en su estructura económica y política semifeudal no equivale a combatir la religión».

Esto nos lleva a plantear un importantísimo aspecto del problema religioso, que es el de separar la lucha contra la dominación política y económica de la Iglesia del respeto debido en todo instante a la libertad de conciencia y a la libertad de cultos. Al pronunciar las palabras transcritas, José Díaz afirmaba, con toda claridad una posición de principio de los comunistas, mantenida en toda ocasión, ante el problema religioso.

LA LUCHA DE LOS COMUNISTAS POR LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

Quizás sea para muchos una sorpresa, pero es sin duda una realidad que ilustra en alto grado sobre el carácter de nuestra lucha revolucionaria, que el Partido Bolchevique — en las condiciones del

oscurantismo zarista — haya alzado valientemente su voz un día y otro para protesar contra las bárbaras persecuciones de que eran víctimas en Rusia los católicos, los protestantes y otros grupos religiosos, y exigir la instauración en el país de libertades democráticas; entre otras, la libertad de conciencia y de cultos.

¿Cómo entendemos nosotros el principio de la libertad religiosa? En 1905, Lenin escribió en su artículo «Socialismo y Religión»:

«Cada uno debe gozar de entera libertad de conciencia, pudiendo escoger la religión que le plazca, o no reconocer ninguna, es decir, ser ateo, como lo son habitualmente los socialistas. Es inadmisibile establecer discriminaciones entre los ciudadanos según su religión».

Y en otro artículo, aludiendo a las leyes que prohíben la profesión de ciertas religiones, o privan a sus adeptos de ciertos derechos, exclamó:

«No hay leyes más injustas, ni más arbitrarias, ni más vergonzosas».

Desarrollando esa misma tesis leninista, en su estudio, sobre «El marxismo y el problema nacional» (escrito en 1913), Stalin proclama:

«El programa socialdemócrata contiene un punto sobre la libertad de conciencia confesional. Cualquier grupo de personas tiene derecho a hacer profesión de la fe de su elección: católica, ortodoxa, etc. La social-democracia luchará contra toda represión en materia religiosa, contra toda persecución de ortodoxos, católicos o protestantes... La social-democracia... defenderá siempre el derecho de las naciones a la plena libertad de conciencia».

Esa es nuestra línea de conducta, clara y precisa en materia de religión. El Partido Bolchevique, aún siendo adepto del ateísmo y propagando entre las masas las concepciones del materialismo científico dió muestras siempre de la mayor tolerancia hacia otras concepciones o confesiones religiosas. El principio es considerar la religión como una cuestión de la conciencia de cada uno y estimar que el derecho a la libertad de profesar la religión que uno prefiera, o de no profesar ninguna, debe ser una conquista inalienable a toda sociedad democrática.

Esa ha sido y es la política de los comunistas en un país de tradiciones católicas como Francia. Ese es el principio establecido como ley suprema del Estado soviético en la Constitución staliniana de 1936. El Partido Bolchevique, defensor de la libertad de conciencia y de cultos en su lucha contra la tiranía zarista y la opresión de la Iglesia ortodoxa, mantiene desde el poder esa misma línea de principio. La libertad de conciencia quedó proclamada como ley del nue-

vo Estado poco después de la toma del poder por los Soviets (en un decreto de 23 de enero de 1918). Y, en fin, el artículo 124 de la Constitución soviética en vigor establece:

«Con el fin de garantizar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado y la escuela de la Iglesia. Se asegura a todos los ciudadanos la libertad de cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa».

A ese principio respondió la actitud del Partido Comunista de España durante nuestra guerra.

«La República, la patria española, que pide el esfuerzo de todos sus hijos para garantizar su independencia, no puede menoscabar las libertades de nadie en tanto estas no se dirijan contra la seguridad del Estado. Nosotros, ateos convencidos, aseguramos a todos los españoles católicos honrados que quieren como nosotros una patria libre e independiente, que encontrarán en nuestra conducta, y pensamos que en la de todos los demás, la mayor lealtad hacia ellos y sus creencias». (José Díaz, en su conferencia «Lo que España enseña a Europa y América», noviembre de 1938).

La política de Unión Nacional que desde septiembre de 1942 viene defendiendo el Partido Comunista de España tiene por base entre otros ese mismo principio. En el manifiesto publicado en aquella fecha, y frente a ciertas actitudes cargadas de incomprensión, el Partido defendió con sinceridad y valentía la línea de unidad con las masas católicas españolas que quieren la libertad y la independencia para España. En su informe ante el Pleno del Partido celebrado en Toulouse en diciembre de 1945, Dolores Ibarruri proclamó con firmes palabras la necesidad de incluir en el Gobierno de la República una representación de las fuerzas católicas antifranquistas. Recordando declaraciones hechas precisamente en el manifiesto de septiembre del 42, nuestro Secretario General insistió en que la obra de la reconquista de España tenía que ser

«el resultado de la conjugación de esfuerzos de todos los grupos políticos nacionales. desde los católicos hasta los comunistas».

Y, en fin, al señalar en el mismo informe «las cuestiones que deben ser resueltas en primer término», Pasionaria recogió, en el punto sexto de ese programa, la línea constante de la doctrina leninista-stalinista:

«Amplia libertad de conciencia y de cultos, basada en la separación de la Iglesia y el Estado».

II.—LA IGLESIA Y EL FRANQUISMO

SE HIZO INNOBLE ESPECULACION CON LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS

Es oportuno recordar que la actitud de muchos de los altos jerarcas de la Iglesia católica fué, desde el primer instante de la vida de la República, perturbadora y hostil. Había en ello, más que verdaderas razones, abusivos pretextos utilizados con fines indudablemente políticos. Medidas elementales y moderadas que la misma Iglesia ha aceptado de buen grado en otros países, fueron presentadas sin lógica ni ponderación como motivo de las más fuertes y agresivas campañas. Se hizo innoble especulación con los sentimientos religiosos tan arraigados en muchos hombres y mujeres de nuestra patria, y una parte del episcopado español tomó claramente partido al lado de los que organizaron contra la República y contra España la incalificable felonía de julio de 1936. La CEDA, hechura de la reacción española, y a la vez dócil instrumento de las más cerriles y retrógadas jerarquías católicas, desempeñó un papel de primer orden en toda la campaña realizada contra el régimen republicano. Muchos templos sirvieron como refugio de la conspiración. La inmunidad de que en la práctica gozaban las edificios religiosos, fué aprovechada con gran abuso y deslealtad para convertir cierto número de ellos en lugares de reunión de elementos facciosos; en arsenales de armas, cuarteles y centros de agresión o de resistencia.

En el mes de marzo de 1937, el Sr. Semprun, ministro de España en La Haya y figura destacada en el mundo católico español, exponía con profunda sinceridad — en una polémica sostenida con el Abate Leclercq — la situación de los católicos en la España republicana. De uno de los artículos del Sr. Semprun, es este párrafo:

«Si, como hace ya varios meses lo propusieron ciertos ministros, las iglesias no han sido todavía abiertas, no es, como usted dice por error, porque los católicos temen ser atacados, sino justamente por lo contrario, es decir, porque los católicos consultados, dolorosamente instruidos por la experiencia de las primeras semanas de la guerra, temían que si las iglesias eran libremente abiertas y se permitía en ellas la entrada de todos los fieles sin distinción, *se convirtiesen otra vez en asilos o centros de rebelión o en fortalezas para apoyarla*».

Se sabe también con qué entusiasmo y solemnidad levantaban el brazo al estilo nazi ciertos prelados españoles: las fotografías inne-

gables de este gesto de sumisión al franquismo son conocidas en todo el mundo. No es un secreto para nadie que desde los púlpitos se llegó a calificar de «guerra santa» la guerra contra el pueblo español llevada a cabo por falangistas, italianos, alemanes y moros. El padre dominico de Salamanca, Menéndez Reigada, proclamó en una arenga llamada que la rebelión franquista

«no era sólo una guerra santa, sino la más santa de todas las guerras».

Ciertas iglesias fueron adornadas con banderas y emblemas falangistas. Y en sus altares — mezclada con las imágenes y otros objetos de religiosa veneración — se hizo figurar la fotografía de Franco. En pastorales y proclamas de todo género, algunos obispos de la zona franquista, llegaron incluso a amenazar a los católicos de la España leal, advirtiéndoles que «no era lícito» oponerse a los rebeldes, e instigándoles a desobedecer a las legítimas autoridades republicanas y a levantarse contra ellas. El arzobispo de Burgos se distinguió notablemente en ese orden de actividades.

El documento de más resonancia lanzado en el período de nuestra guerra por altos jefes católicos — el 1º de julio de 1937 — es la conocida «Carta Colectiva» de los obispos españoles, destinada a impresionar a la opinión católica del extranjero. La «Carta» fué redactada por el Cardenal Gomá — Arzobispo de Toledo — y, según propia confesión, «a instancias de Franco».

No son pocas las ocasiones en que a lo largo de este triste período de nuestra historia patria, tales o cuales obispos españoles han asumido públicamente el papel de abogados del régimen en difíciles y delicadas misiones diplomáticas o de propaganda, con la intención de suministrar al franquismo inyecciones de prestigio o de crédito internacional de las que tantas veces se ha visto angustiosamente necesitado, como le sucede hoy.

NO INTENTAMOS HACER EL PROCESO DE UNA RELIGION, NI TAMPOCO DE LA IGLESIA

Ha ahí — sin haber pretendido, ni mucho menos, agotar el tema — todo un capítulo de graves responsabilidades. Con ello, no se trata de hacer el proceso de una religión, ni tampoco de la Iglesia. Expresamos la voz de una clase y de un pueblo que buscan su camino de libertad y se enfrentan a todos los obstáculos que en él intenten cruzarse. Nuestro fin no es hacer daño a la religión; pero sometemos a la consideración de todos, y en primer lugar de los católicos de buena fe, un cuadro de conductas que pretendiendo obrar en nombre de la religión la injurian por hacer mal uso de ella.

Ahora añadimos que esos prelados culpables no son toda la Igle-

sia. Y que no sería justo pensar que la trayectoria de «toda» la Iglesia, y particularmente de las grandes masas de católicos españoles, se orienta en esa funesta dirección de apoyo y complicidad con el franquismo. El difunto cardenal Vidal y Barraque, el antiguo obispo de Vitoria, monseñor Múgica, son nombres que evocan una realidad muy distinta, que nos reconforta como españoles. Se dice que algunos obispos solo por coacción firmaron aquella famosa «Carta Colectiva» de que hemos hecho referencia. Y hasta se asegura que algunas firmas aparecieron en el documento sin que fuera consentida su inclusión por los interesados. Tales datos tienen un interés que no es preciso subrayar.

Cuando el 18 de julio de 1936, los cuerpos de asalto del fascismo internacional se lanzaron contra la República y contra España, no obstante las presiones infinitas de altas figuras de la Iglesia y a pesar de la campaña de difamación largamente sostenida desde esas esferas eclesiásticas contra el Gobierno y el régimen republicanos, miles y miles de católicos se batieron en nuestra guerra al lado del pueblo, y con el pueblo estuvieron en todo instante grandes masas católicas y muchos sacerdotes, no sólo en Euzkadi, sino en el conjunto del país, en toda la extensión de España.

III.—LAS MASAS CATOLICAS Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

EL REGIMEN DE FRANCO HA HECHO MAS DAÑO QUE FAVOR A LA AUTORIDAD MORAL DE LA IGLESIA

Estas últimas consideraciones, y los hechos que nos sirven de base al hacerlas, constituyen parte esencial del problema que con toda ponderación nos hemos propuesto examinar. Ni la República, ni nosotros, comunistas, tenemos una posición antirreligiosa. No son esos nuestros principios: no nos inspira un anticlericalismo vacío, rutinario y sin sentido al estilo de muchos que, sin embargo, pierden de vista las razones fundamentales que atañen a la estructura política y económica semifeudal de la Iglesia. Luchamos por la libertad de conciencia y por la libertad de cultos. Los católicos españoles encontrarán siempre en nuestra conducta — como nos enseñó José Díaz — «la mayor lealtad hacia ellos y sus creencias».

Pero entiéndase que defendemos la libertad de todas las religiones, y no admitimos el derecho de ninguna Iglesia privilegiada a impedir el ejercicio de los demás cultos. No olvidamos que el poder de la Iglesia católica ha sido en España tradicionalmente opresor. Los católicos españoles deben acostumbrarse a estimar el concepto de la

libertad religiosa no sólo como un derecho de ellos — que nosotros reconocemos — sino también como un derecho de los demás, que ellos deben reconocer.

No son los anticlericales y los ateos los que más daño hacen a la religión. Hacen mal uso de ella, y por lo mismo atentan a su prestigio, los católicos que amparan bajo su manto el sombrío designio de sus actividades reaccionarias y fascistas. El régimen de Franco ha hecho más daño que favor a la autoridad moral de la Iglesia. Conociendo el enorme peso de su influencia dentro y fuera de España, los franquistas han tenido constante interés en cubrir sus crímenes, en aparecer ante la opinión de España y del mundo, bajo el palio protector de la Iglesia católica. En los primeros meses de nuestra guerra, Franco instaló en Salamanca su cuartel general nada menos que en el Palacio del Obispo. En todas las ceremonias oficiales, en los actos más o menos solemnes del régimen, el protocolo de Falange cuidaba mucho que en los primeros planos de la escena se hicieran muy visibles con su atuendo ritual los obispos y arzobispos católicos. Muchas veces, con el fin de ganar adeptos y corromper conciencias, así como las catedrales españolas servían de marco a las más descaradas manifestaciones políticas del régimen, en otros actos comunes de odiosa y cerril propaganda franquista, celebrados en teatros y demás lugares profanos, junto a los emblemas de Falange hacía su entrada la insignia de la cruz. Con todo eso, el régimen ganaba, pero la religión perdía.

Por esos medios, y a través de campañas desaforadas donde la técnica era excitar el sentimiento religioso de los españoles, no podemos desconocer que el franquismo sorprendió a muchos católicos de buena fe y les atrajo a su aborrecible campo de crímenes y de infamias. Pero pretender que toda la Iglesia y que la masa católica en general están con el régimen constituye una falacia demasiado voluminosa. Se explica que Franco lo pretenda; sería insensato que nosotros lo creyéramos. Y constituiría una lamentable equivocación de gravísimos resultados, que esa errónea creencia orientara nuestra conducta política.

Tenemos el deber de distinguir. Para ello basta con hacer el análisis objetivo de la realidad y buscar los hechos sin ligereza ni pasión. La Iglesia católica en España no es un «todo» uniforme, y menos que nunca en este momento preciso. No es un todo en el que no sea posible encontrar tendencias distintas bien marcadas. La actitud de algunos obispos españoles, que ya se manifestó en los primeros tiempos de la guerra, y que en estos meses pasados presenta caracteres inequívocos de discrepancia y rebeldía, no debemos dejarla de apreciar como expresión de un sentimiento común a importantes sectores de la jerarquía católica y a grandes masas de católicos españoles. De estas actitudes hablaremos más concretamente después. Añadamos ahora que esa inconformidad se manifiesta desde luego con más fuerza y extensión en el clero bajo; porque la inconformidad es a la vez respecto al régimen y también hacia la conducta y la posición comprometida de algunos altos Prelados. Esos sacerdotes de

pequeños lugares campesinos, de villas y aldeas, viven con el pueblo, junto a él, y conocen sus necesidades y sus dolores. Tenemos noticia cierta de que en determinadas zonas de nuestros campos, y no sólo en Euzkadi, entre los vecinos que han prestado su ayuda a los guerrilleros de la demarcación, se contaba el cura de la parroquia. Estos curas humildes, no sólo conocen las necesidades del pueblo; las viven y las sufren ellos también personalmente. Y están más cerca muchas veces de la miseria y el dolor del pueblo antifranquista, que de los lujos y excesivas ostentaciones de algunos príncipes de la Iglesia católica, mimados por el régimen.

HE AHÍ UN TEMA QUE DEBE PREOCUPAR SERIAMENTE A LOS CATOLICOS DE ESPAÑA

No; no es verdad — como pretende Franco — que la Iglesia en su conjunto esté con él. Pero el hecho es que lo pretende y que la actitud servil de determinados representantes del alto clero español favorece la creencia en que tal pretensión tenga visos de realidad. Todo ello ha podido engañar — como dijimos antes — a cierto sector de católicos de buena fé; pero, en otro terreno, ha dado lugar a que ante los ojos del pueblo aparezcan complicados en las culpas del régimen algunos obispos españoles, y ciertos sectores del campo católico en general.

He ahí un tema que debe preocupar seriamente a los católicos de España, que aman a nuestra patria y quieren para ella un futuro de democracia y libertad. Deben pensar en que se impone una rectificación a fondo de actitudes y conductas, y en que urge hacer, precisamente desde ese campo envuelto en las sospechas del pueblo, todo lo necesario para borrar tristes impresiones y ganar, de ese pueblo tan magnífico y generoso, el respeto que no será remiso en rendir a todo aquel que justamente lo merezca. El medio es luchar; el medio es contribuir con esfuerzo y sacrificio a liquidar el fascismo en España, a liberar a nuestra patria del régimen maldito de Franco y Falange.

Nos complace registrar que en el mundo católico español hay relieves de una actitud política muy definida como antifranquista y democrática. Es claro que no todas las actitudes, mejor diríamos, no todas las apariencias merecen la misma valoración. Hay fuerzas católicas — en cierta proporción comprometidas en las responsabilidades del régimen — que pretenden alcanzar ahora posiciones independientes de las de Falange, susceptibles de ser consolidadas y defendidas en el caso de un cambio político en España. Sectores católicos de no escasa importancia participan actualmente en toda suerte de maniobras destinadas a lograr la supervivencia del régimen franquista, con Franco o sin él. Por su parte, algunos Prelados aconsejan «cambios» en este momento crítico. El arzobispo de Valladolid, por ejemplo, ha reclamado en una pasto-

ral reciente una «evolución política» que conduzca «hacia una organización que cuadre a España histórica y jurídicamente».

Pero en medio de todos esos movimientos que en distintas direcciones cabe registrar en la hora presente, hay en las masas españolas, entre fuerzas católicas que son de indiscutible peso político en el país, una inquietud, una ansiedad, que se traduce en oposición enérgica, sincera, al régimen de Franco. En la medida en que esta oposición toma un aspecto combativo antifranquista, constituye un factor de eficacia muy apreciable en el cuadro general de la lucha contra el régimen.

UNA ENERGICA PASTORAL CONTRA EL FRANQUISMO

La actitud de más peso y significación es la asumida recientemente por el Obispo de Canarias, monseñor Pildain, en su pastoral ya famosa. El tema central del documento es «el gravísimo problema de la carestía de la vida». Y a propósito de esa cuestión, ciertamente gravísima, el señor Obispo señala «deberes fundamentales» para los católicos y en especial para los gobernantes. El planteamiento de la situación de España en el aspecto de la miseria y el hambre se hace de manera desnuda, sincera, descarnada, en la pastoral susodicha. Pero además la crítica y la condenación de los funcionarios responsables — del régimen, en una palabra — adquiere tonos vivísimos, expresiones concretas y abrumadoras. No es la demagogia tan habitual en la prensa de Falange, que se hace eco fingidamente de la protesta de la nación, pero presentando al franquismo, que es el verdadero causante de ese estado de cosas, como sorprendido y preocupado en perseguir a los ladrones y traficantes del mercado negro. El señor Obispo ha creído de su deber calificar el crimen en términos categóricos y además señalar con el índice acusador a los auténticos responsables.

En su pastoral, monseñor Pildain, no habla de fenómenos abstractos, ni de un Estado hipotético, sino del hambre actual de España y del Estado fascista de Franco. La pastoral es en su conjunto un acta de acusación contra el régimen, tomando como base la realidad española y señalando en la acusación, no a modestos comerciantes o a pobres mujeres — como hace la prensa falangista en sus arrebatos de demagogia — sino a los grandes tiburones del mercado negro, a los propios jefes del franquismo, a Franco y a los nuevos ricos del «Movimiento». Las últimas noticias de España informan de que el escrito del Obispo de Canarias — al contrario de lo que suele ocurrir con otros documentos de ciertas autoridades eclesiásticas — no ha sido publicado en ningún periódico legal, y que una edición suelta que empezó a venderse en las librerías de varias ciudades españolas ha sido inmediatamente recogida por la policía de Franco.

La importantísima declaración episcopal es de interés para nosotros por ser la voz de un prelado de la Iglesia católica española que se manifiesta sin veladuras contra el régimen franquista. Pero lo es, sobre todo, por expresar en términos solemnes y autorizados un sentimiento común, una opinión muy generalizada entre grandes masas de católicos españoles. Por ahí nos es posible considerar sobre una base concreta y definida hasta qué grado se extiende en España el frente activo de la oposición antifranquista y cómo, en el seno de un episcopado católico tan ligado en buena parte a las culpas del régimen, hay quienes mantienen con la dignidad y la independencia de su oficio eclesiástico sus deberes de lealtad a la nación y al pueblo.

Actitudes como la del Obispo de Canarias no son casos aislados y excepcionales. Recogen estados de opinión comunes a muchos católicos y a la vez — ello es interesante en extremo — influyen en esas masas de católicos, permitiendo que la oposición antifranquista de esos sectores se acreciente, se amplíe y se torne más decidida y resuelta. Para muchos católicos españoles habrá sido una fuerte lección — de indudable eficacia — ver cómo altos prelados de la Iglesia denuncian los males del franquismo con la misma energía, con no menos indignada severidad de la que podría poner en el empeño un dirigente republicano.

HAY UN TERRENO COMUN EN EL QUE NUESTROS ESFUERZOS SE ENCONTRARAN SIEMPRE

En un opúsculo publicado a fines de 1945, el antiguo Obispo de Vitoria, monseñor Múgica, hace nueva relación de los crímenes cometidos en la zona franquista, particularmente en Navarra, en los primeros meses de la contienda. «Imperativos de mi conciencia», se titula el opúsculo. Y a la vez que denuncia en dicho relato que en agosto de 1936, y sólo en Navarra, «los partidarios del campo franquista habían matado ya — en ese corto período de la guerra — unas siete mil personas», añade que:

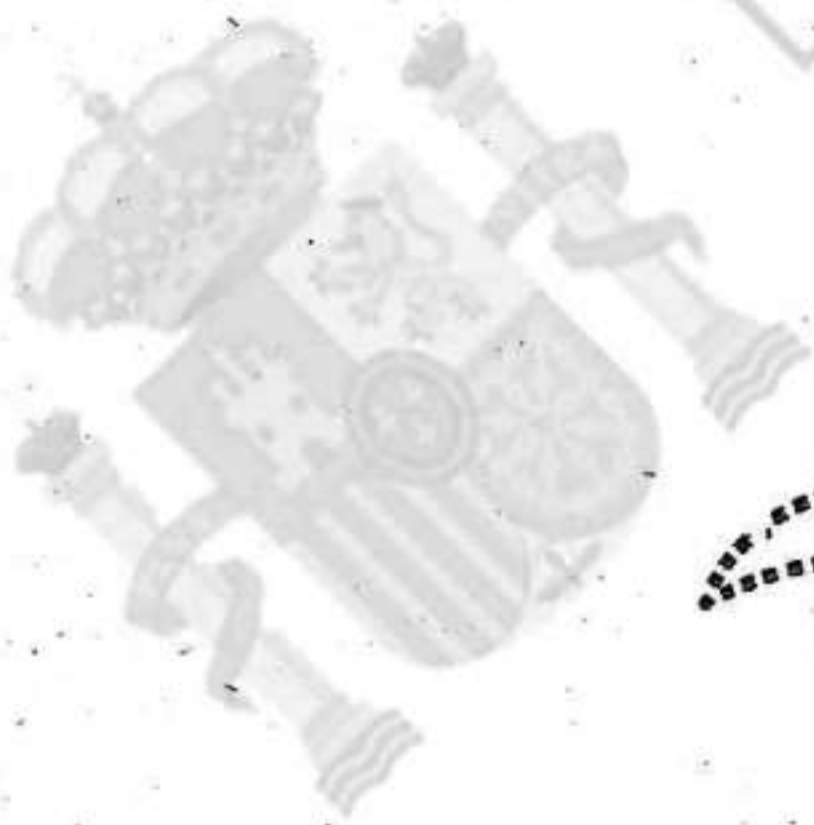
«fueron asesinados numerosos sacerdotes de nuestra Diócesis, otros sufrieron prisión, otros fueron internados en campos de concentración, muchos fueron deportados».

Nuestra posición política tiene en cuenta esos hechos. Entre las víctimas del franquismo, entre los muertos, hay muchos católicos. El nombre del profesor Carrasco Formiguera es un verdadero símbolo que no olvidamos. La leal y valiente actitud del clero vasco es, por supuesto, y en este sentido, la conducta de mayor relieve a favor de la lucha por la independencia y la democracia. Pero no es la única. Es el hecho más calificado, pero no es un hecho ilógico y casual. Bastaría, sin embargo, esa sola e incontrovertible realidad, aunque otro

ejemplo no hubiera, para apoyar plenamente nuestro criterio de que la cooperación entre los católicos y las demás fuerzas antifranquistas y republicanas no sólo es posible sino que está llamada a constituir un factor capital en la lucha contra el régimen franquista.

Nuestra política de unión nacional, de unidad con las fuerzas católicas antifranquistas, se evidencia constantemente como la política justa y acertada que corresponde, no a una idea caprichosa e imaginativa, sino a una situación real, puesta a prueba. El ejemplo de Euzkadi es válido sin duda para el conjunto de España. Con esos miles de católicos de todo el país que quieren liquidar el fascismo, que buscan sinceramente el camino de la democracia, estamos dispuestos hoy a unirnos en la lucha y a permanecer fraternalmente unidos mañana porque sabemos con certeza que hay un terreno común en el que nuestros esfuerzos se encontrarán siempre. Queremos la unión con ellos — la buscamos y la procuraremos — en el combate actual contra el franquismo y en la obra futura de reconstruir nuestra patria, que tanto ha de necesitar del esfuerzo y del sacrificio de todos.

MINISTERIO
DE CULTURA



El desarrollo de la crisis franquista en el seno
del Ejército

El mito de la unidad en el Ejército mandado por Franco, comienza a derrumbarse

La prensa y la radio mundiales multiplican en estos tiempos sus comentarios referentes a la intranquilidad reinante en los círculos militares españoles. Las entrevistas de políticos contrarios al régimen con algunos generales, las destituciones y destierros de altos jefes militares, la acusada línea del régimen de cubrir los puestos claves del Ejército con sus incondicionales, la lluvia de ascensos y honores que hace caer Franco sobre estos últimos sin atenerse para la recompensa a otro criterio que al del grado de servilismo del agraciado, son síntomas de división en el Cuerpo de Generales y Oficiales en lo que respecta a su actitud hacia el franquismo. El mito de la unidad del Ejército y de su perfecta identificación con el régimen fascista español, fué creado por Falange en 1937 con el «decreto de unificación» que hizo formalmente falangistas a todos los generales, jefes, oficiales y clases de los ejércitos de Mar, Tierra y Aire, agrupándolos en la «Sección Militar de Falange». Ese mito, atentatorio al patriotismo, a la dignidad y a los intereses profesionales de los militares españoles, criminalmente sostenido durante 10 años por la propaganda y los hechos falangistas, empieza a derrumbarse, a pesar de los esfuerzos del fascismo español por continuar dándole vida.

En el seno del Cuerpo de Generales y Oficiales se hace, en efecto, cada vez más perceptible la corriente de oposición al régimen enfrentada con la de sus incondicionales. La división ha adquirido en los últimos tiempos caracteres tan marcados como para aconsejar a

Falange denunciarla públicamente en su órgano oficial «Arriba» (artículo «Antimilitarismo» del 5-12-46) por boca de uno de sus más destacados comentaristas de asuntos militares, Jorge Vigón. A través de la pluma de este periodista el franquismo pretende intimidar a los militares desafectos y a los sectores conservadores, «las gentes de buena sociedad», que les apoyan en una actitud calificada por Vigón de antimilitarista y sintetizada en la crítica aguda del papel de base del régimen que el franquismo hace desempeñar al Ejército, arrebatándole con ello hasta el último vestigio de popularidad.

«El camino que empieza procurando el descrédito de una institución — dice Vigón, refiriéndose al Ejército — avanza rápidamente si consigue suscitar en sus componentes el temor de que puede ser justa la crítica y legítima la impopularidad. Y en tal caso la más urgente tarea es la de denunciar el mal».

Que es precisamente lo que hace Vigón como demostración palpable de la existencia del «mal», esto es, de la existencia de un sector de militares que estima justas las críticas del Ejército y la impopularidad de éste.

La presencia en el seno del Ejército de ambos grupos, de partidarios acérrimos del régimen el uno, y de desafectos, el otro, se destaca también con suficiente claridad en casi todos los discursos pronunciados en los últimos tiempos por Franco y los generales franquistas, únicos que pueden expresar públicamente sus opiniones. Las excitaciones a la «lealtad» y a la «unidad», constituyen, como pruebas explícitas de lo precario de la una y de la inexistencia de la otra, motivos básicos de las intervenciones oratorias en actos militares de Franco y los generales franquistas. El concepto servil, lacayuno, de esa «lealtad», típicamente fascista, repugnante para el sentimiento de altivez tan acusado en cualquier español, ya vista de uniforme o de paisano, lo definió Franco ante los nuevos oficiales de la última promoción de la Academia General Militar de Zaragoza con estas frases de grotesca petulancia:

«Si mi vida militar puede encerrar para vosotros ejemplo, yo os ofrezco todo el secreto de ella: sinceridad. He sido lo que en la jerga de cadetes de nuestros años llamaban los militares cansinos, un oficial borrego».

Lealtad de manada a la cayada del pastor, siempre dispuesta a caer sobre los lomos de la oveja rebelde; sumisión ciega, muda, inconsciente y criminal; la lealtad y la sumisión que el Führer exigió e impuso a los generales y oficiales alemanes conductores de las hordas asesinas fascistas sobre Europa. Estas son la lealtad y la sumisión que el satélite de Hitler solicita de los jefes y oficiales españoles. En ese mismo discurso Franco descubre, estigmatiza y amenaza a los desleales:

«No necesitamos estar en guerra para sentir los zarpa-
zos enemigos, para sufrir ataques y contrastar malicias y vio-
lencias. Unas veces descaradas... otras con las que se inten-
ta fomentar la subversión con complicidades o complacencias
diplomáticas». «Por ello, nuestra consigna es de unidad y
en el camino de la patria consideramos traición la disiden-
cia».

Franco da vueltas en otros discursos alrededor de la misma idea. A las palabras de Franco, con más o menos sinceridad, replican algunos de los considerados hasta la fecha como afectos. Así, Moscardó cuando ofrece «de la manera más rotunda y solemne la adhesión y fidelidad a nuestro glorioso caudillo». (Discurso a la cuarta promoción de la Academia General), así el Director de la Escuela de Estado Mayor, General Hungría, cantor del Ejército que «forma sus cuadros siempre con el mismo capitán», así Solchaga al decir amenazadoramente a los oficiales reunidos en la inauguración de unos cuarteles en Tarragona: «Espero que estos muros no encerrarán nunca a ningún traidor ni a ningún cobarde». Insultante esperanza que sólo es concebible en boca de un general en un ambiente de descomposición, de recelo, de desunión en el Cuerpo de Oficiales que la tolera sin réplica. En las fronteras ya del área política ocupada por este grupo, hay que situar algunos generales de «lealtad» más tibia que excitan a Franco a una «evolución» que enmascarará la esencia fascista del régimen. Tal puede considerarse quizás el Teniente General Yagüe, que se cataloga entre

«los que sentimos el Movimiento, los que todavía conserva-
mos la ilusión y la esperanza del año 1936...». «Los que te-
nemos confianza en tí y sabemos que nos llevas por el me-
jor camino y que nos harás evolucionar en el momento y
en la dirección que convenga a España». (Discurso al serle
impuesta por Franco la Medalla de Oro del Trabajo).

Cabe señalar de paso que el General también alude en su dis-
curso a la existencia de los dos campos militares: el de aquellos
«que se dejaron arrastrar por fáciles optimismos», es decir, «el de
los fascistas consecuentes» y el de los que «se dejaron dominar por
miedos femeninos», o dicho de otro modo, los atemorizados por la
situación y sus consecuencias. De una parte, los «leales» que todavía
sienten el llamado movimiento y conservan esperanzas en la perdura-
ción del régimen; de la otra, los completamente desengañados de
aquél.

Sería tan aventurado como inútil tratar de relacionar nominal-
mente a todos los franquistas intransigentes que aún existen en las
filas del Ejército. Es posible que la tarea no le resulte hoy fácil ni
al mismo Franco. Cabe solo asegurar que en ese campo permanecen
y permanecerán hasta que sean desplazados por la fuerza, aquellos
criminales de guerra como Franco, como Muñoz Grande, como Es-

teban Infantes, ligados indefectiblemente a los crímenes y latrocinios del fascismo español. Ellos saben que sus cargos, sus prebendas, sus negocios, dejarán de existir con Falange. Y hasta es posible que los sueños de más de uno de ellos se vean desagradablemente turbados por el recuerdo de aquella horca de repuesto de Nuremberg alzada al lado de las otras en las que la Justicia internacional colgó, junto a los políticos nazis, a los altos jefes militares alemanes cómplices de sus iniquidades.

De más difícil realización resultaría aún la pretensión de señalar personalmente a los antifranquistas. Su condición de conspiradores les obliga, como es lógico, a la actividad oculta. Entre ellos no existe indiscreción en señalar al general Aranda, cuya actitud contraria al régimen es ya del dominio público. El leve castigo impuesto a este general indica que el número de militares que coinciden con su actitud, por lo menos esencialmente, es lo suficientemente elevado para aconsejar magnanimidad a un Franco que declara traición la disidencia y que, sin embargo, se limita a desterrar a Aranda al apacible retiro de Canarias, mientras un Tribunal militar condena a muerte a dos héroes de la resistencia española, Llerandi e Isasa, y Franco hace ejecutar la inicua sentencia.

CAUSAS FUNDAMENTALES DE LA CRECIENTE REPULSA DEL FRANQUISMO POR LOS MILITARES

¿Qué motivos pueden considerarse originarios de la disidencia respecto a Franco y al régimen que él preside por parte de sectores militares cada vez más amplios?

En primer lugar y fundamentalmente, los generales y oficiales del Ejército, como cualquier español, son testigos del desastre a que el franquismo ha conducido a España. El militar ve que el hambre y el terror en el interior, que el desprestigio y el creciente aislamiento internacionales, son los resultados logrados para nuestra patria por el régimen fascista español. El militar contempla que una crisis económica incontenible y que lógicamente no puede sino agudizarse, que un estado de guerra permanente contra su propio pueblo, que una situación de islote fascista, agresivo, petulante y ridículo, odiado por los pueblos del mundo entero, repudiado por la inmensa mayoría de los gobiernos, son los factores definidores de la España de Franco. Que el demagógico «Arriba España» lo sigue gritando el fascismo español desde el fondo del abismo cavado para España con sus asesinatos, con su amoralidad, con su incompetencia. No es de extrañar que ante el trágico panorama nacional muchos generales y oficiales, aún de aquellos originariamente comprometidos con el franquismo, aún de los que luego le siguieron apoyando alucinados quizás profesionalmente por los fáciles triunfos iniciales del nazismo, hayan sacado al cabo la consecuencia de su equivocación fundamen-

tal. Es lógico que el pesimismo y la desconfianza sobre la estabilidad del régimen se traduzca en ellos en un deseo cada vez más acuciante de verlo cambiado por otro más estable, menos demoledor de todos los valores nacionales. Y ello, no sólo por razones nacidas del natural temor al desastre final que los envuelva, sino también en algunos, queremos creer que en muchos, por imperativos del patriotismo, estrecho si se quiere, manchado y tergiversado en ocasiones, sin duda, por egoísmos de casta, pero coincidente hoy con el verdadero patriotismo, ancho, profundo, popular, como todo sentimiento de masas, en la necesidad y en la urgencia de evitar que España caiga definitivamente en el precipicio hacia el que le empuja el franquismo.

En segundo lugar, el general u oficial amante de su profesión se siente aplastado por la repulsa hacia el Ejército de sectores cada vez más amplios de la sociedad española. Y al comprobar personalmente, en su disgusto y en su inquietud, que el Ejército necesita para vivir una atmósfera de cariño y respeto nacionales, señala justiciaramente al régimen como responsable de haber privado de aquella a las instituciones militares. Ese general o ese oficial, no manchado por los crímenes falangistas, al margen de los sucios negocios del «trust» de los generales estraperlistas, estima, como Vigón insinúa en su artículo, «justa la crítica y legítima la impopularidad del Ejército». Y esa estimación le lleva a desear que el Ejército deje de ser la base de un régimen que lo deshonra y lo destaca como enemigo de su pueblo, que se esfuerza en arrastrarlo a simas de deshonor y de crimen.

Indudablemente es a este tipo de generales y oficiales y a los sectores, conservadores como ellos, que comparten sus opiniones, a los que se dirige Falange por boca de Vigón, intentando convencerles del carácter sinuosamente revolucionario de la definición de Ejército que esos militares estiman justa, «brazo armado de la patria», en vez de la propugnada por el franquismo, «única armadura sólida de un orden social cualquiera», esto es, en el caso y momento actuales de España, única armadura sólida del régimen fascista español. Esos militares no desconocen que son precisamente la definición franquista y su práctica las causas fundamentales de que el Ejército español aparezca hoy ante el pueblo con el odioso carácter de policía y verdugo fascista, como base y prolongación de Falange, del odiado instrumento político, extranjerizado y terrorista, que priva a los españoles de todo derecho ciudadano, del pan y de la paz que España entera necesita y que cada español ansía.

Esos militares saben que la definición franquista, al hacer al Ejército cómplice del fascismo, le arrebató ante los militares del mundo su prestigio de arma de una nación libre, de organismo que puede codearse con otros similares extranjeros, al que sólo consideran digno de ser saludado, con aspavientos grotescos, devueltos en adulaciones ridículas, unos cuantos «guerreros» de Perón o de Salazar. Contra esa cínica definición del Ejército parecen dispuestos a alzarse al fin los oficiales que quieren volver al Ejército a su papel de «brazo armado

de la patria», de defensor de las tierras de España y de las libertades de sus hijos.

Por último, cualquier general, jefe u oficial no fascista, ve su porvenir profesional gravemente comprometido con la continuación del régimen franquista. Cada día más de usurpación del poder por Falange acucia el odio popular contra ella y sus sostenedores. Y el inevitable estallido de esta creciente indignación de las masas iniciaría otra nueva guerra que acabaría por pulverizar con Falange al Ejército que la apoye si antes ese Ejército no se coloca franca y decididamente al lado del pueblo.

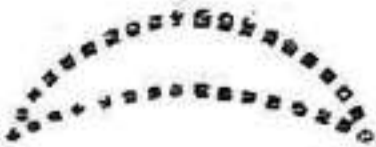
EL CAMINO DEL OFICIAL ANTIFRANQUISTA

La prolongación del estado actual de cosas en España no hará sino definir más acusadamente cada día en el seno del Ejército los dos únicos campos que el español consciente y patriota ve y debe ver hoy en España: el franquista y el antifranquista. Es lógico que, como antes fué dicho, permanezcan en el primero los generales y oficiales de sentimientos y actuación fascistas. Pero sería suicida el general u oficial de cualquier otro campo que no buscase por todos los medios su inmediata incorporación al resto de las fuerzas antifranquistas para actuar en cooperación con ellas. El camino para realizarlo no es otro que el de su incorporación a las fuerzas democráticas, consecuentes enemigas del franquismo. La adopción de tal camino no puede ofrecer duda al oficial republicano de dentro o de fuera de España. Mas tampoco debe abrirla ningún otro militar antifascista, motivada en sus ideas monárquicas, conservadoras o religiosas. Las fuerzas democráticas y republicanas, presididas hoy en su inmensa mayoría por el Gobierno de la República, no plantean la simple vuelta de España a la situación de nuestra pre-guerra, no propugnan el triunfo a priori de estos u otros sectores antifranquistas, ni soluciones unilaterales en el aspecto político, que pudieran abrir cauce a la venganza, al aniquilamiento del antiguo adversario. Esos proyectos sólo existen en la propaganda del franquismo, interesado en la siembra de temores para el porvenir de España, con el claro objetivo de frenar cuanto pueda la desbandada de sus antiguos aliados. Las fuerzas democráticas defienden, en esencia, la formación de una amplia concentración antifranquista y la consecuente ampliación del Gobierno con representantes de todos los partidos y sectores coincidentes en la necesidad de derrocar a Franco y de restablecer sin sangrientas conmociones la vida política democrática de España. La solución democrática da iguales posibilidades de defensa legal de sus ideas a monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas, católicos y conservadores, en unas elecciones cuyo ambiente de orden y libertad garantiza la presencia en el gobierno de sus representantes respectivos. La solución democrática establece en el acatamiento a priori de la

decisión mayoritaria, la garantía de la ansiada paz y convivencia entre españoles y a los sectores que resulten minoritarios la de su participación en un juego político normal. Los republicanos tienen fé en que la consulta al pueblo español daría el triunfo a sus ideales progresivos.

He aquí el argumento cumbre que los fascistas españoles destacan ante los generales y oficiales para exponerlo, sin más explicaciones, en esta forma: El triunfo de la democracia y de la República sería el triunfo del antimilitarismo. Y ello es bien cierto, pues la condición de demócrata es incompatible con la de militarista. Pero la que no es cierta, sino falsa, es la definición de militarismo y antimilitarismo que el fascismo español hace, al tratar de presentar esas dos actitudes políticas opuestas como actitudes contrarias de amor o desafecto al Ejército en general y concretamente a los generales y oficiales, a los militares. Para el fascismo español y sus plumíferos el antimilitarista es aquel que consciente o inconsciente aboga por la destrucción del Ejército. Mas es claro que un oficial moderno no puede ya caer en estos conocidos cepos definidores de la propaganda franquista. El militarismo es en esencia el método político que propugna el empleo de la fuerza armada como medio de resolver los problemas internacionales y de frenar el desarrollo social de los pueblos.

El Ejército es en esta concepción instrumento de conquista de otros pueblos y gendarme de los propios. Para el antimilitarista el Ejército es el defensor de la independencia de la patria y de las libertades y derechos de los ciudadanos de su país. La historia dice hoy a los militaristas que mientras el militarismo, reaccionario siempre, condujo a los ejércitos, a ejércitos tan potentes como el hitleriano, a su aniquilamiento, el progreso democrático hace surgir por el contrario en muchos países nuevas y potentes fuerzas armadas, basadas en el renacer económico y social solo posible en nuestros días en las democracias progresivas. Y les dice también que en esos ejércitos, al lado de los nuevos militares que descubrió la guerra en cada pueblo, están ocupando puestos de honor y de mando aquellos antiguos profesionales, que en las horas cumbres de la historia de sus patrias, en horas como las que en estos tiempos vive España, supieron ver en el pueblo trabajador el elemento definidor en primer término de la patria, el que la creó y la desarrolla, y se fundieron con él para luchar y triunfar con él.



«Mi opinión es que si se realizara la unidad de las fuerzas republicanas y monárquicas sobre un programa mínimo democrático, y ayudadas estas fuerzas con una presión exterior sobre el franquismo, la caída de Franco puede ser lograda sin una agudización de la guerra civil, que, por otra parte, no ha cesado desde 1939.»

(De las declaraciones de Dolores IBARRURI, al «Times», de Londres.)

En torno a los presupuestos franquistas de 1947

Los presupuestos constituyen una de las piezas maestras, decisivas, de la política de todo gobierno; la distribución que este hace de los fondos públicos, dedicándoles preferentemente a unos u otros objetivos, expresa la orientación de la política que va a seguir.

Pocos documentos son tan demostrativos del carácter fascista, dictatorial, terrorista, antidemocrático y antinacional del régimen que impera en nuestra patria como el presupuesto franquista.

Sin pretender agotar este tema, cuyo estudio completo habría de llevarnos a profundizar en todas las facetas de la política franquista, nos limitaremos a señalar aquí los datos más salientes del presupuesto franquista de 1947, estableciendo algunas comparaciones que nos permitan percibir mejor cual es su verdadera significación.

I.—EL PRESUPUESTO HA TRIPLICADO BAJO EL FRANQUISMO

Lo primero que salta a la vista al examinar el presupuesto franquista de 1947 es su magnitud, 14.223 millones de pesetas. En la farsa de discusión habida ante los botarates, ladrones y asesinos que constituyen las Cortes franquistas, el ponente del presupuesto, llamado Camacho, dedicó elogiosos párrafos al hecho de que en 1947 desaparece el presupuesto extraordinario; llegó a decir que tal desaparición significaba la «normalización económica del Estado».

Curiosa «normalización»: en efecto, el presupuesto «ordinario» de 1947 es de 1.008 millones superior, no al presupuesto «ordinario» de 1946, sino a la suma del presupuesto ordinario y del presupuesto extraordinario de 1946. He aquí las cifras:

(en millones de pesetas)

	1946	1947
Presupuesto ordinario:	11.298	14.223
» extraordinario:	1.917	—
Presupuesto total:	13.215	14.223

Este aumento de 1.008 millones del presupuesto de 1947 sobre el de 1946 se reparte, en lo fundamental, de la manera siguiente:

- Aumento de 210 millones en Gobernación.
- Aumento de 77 millones en Falange.
- Aumento de 189 millones en la Marina de Guerra.
- Aumento de 175 millones en el Ejército del Aire.
- Aumento de 61 millones en Acción de España en Marruecos.

El presupuesto de 1947, calificado por los franquistas de «ordinario», es más de tres veces superior al último presupuesto establecido por la República, para el año 1936.

He aquí las cifras de cómo ha ido incrementándose el presupuesto de gastos que grava a nuestro pueblo hambriento, y a nuestra economía arruinada, en el curso de los años de dominación franquista.

(en millones de pesetas)

	<i>Presupuesto ordinario.</i>	<i>Presupuesto extraordinario*</i>	<i>Presupuesto total</i>
1936	4.930	—	4.930
1940	5.960	1.201	7.161
1941	6.840	1.479	8.319
1942	7.880	2.181	10.061
1943	9.456	4.188	13.644
1944	10.360	2.616	12.976
1945	10.565	2.584	13.149
1946	11.298	1.917	13.215
1947	14.223	—	14.223

* Como ejemplo sintomático de los métodos «científicos» del franquismo, es interesante anotar que el «Anuario Estadístico de España», publicación oficial franquista del Instituto de Estadística, ha cometido la inmundicia inaudita de publicar solamente las cifras de los presupuestos ordinarios, falsificando así, cínica y burdamente, los hechos.

es preciso agregar igualmente las cantidades asignadas a Falange.

Conviene recordar brevemente de qué manera el Estado franquista ha financiado desde 1940 hasta 1947 la organización nazi de Falange:

*Consignación oficial para Falange de 1940 a 1945
(en los presupuestos ordinarios solamente)*

1940	9.800.000 pesetas
1941.. .. .	14.300.000 »
1942	141.500.000 »
1943	154.300.000 »
1944	163.900.000 »
1945	192.400.000 »

En el presupuesto del año 1942 (año para el que los hitlerianos preveían su victoria total), el presupuesto de Falange es aumentado de más de 1.000 %; en los años posteriores, sigue aumentando, hasta 1946.

¿Qué pasa en el presupuesto de 1946, año posterior a la victoria de las Naciones Unidas? En primer término, en algunas estadísticas, el nombre de Falange es sustituido por el de «otros gastos», como en la publicación «Comercio, Industria y Navegación de España»; en otras revistas, el nombre de Falange es sustituido por el de «Consejo Nacional».

En segundo término, la asignación a dicho «Consejo Nacional» sufre una baja vertical: de 192 millones a 32 millones de pesetas.

Pero eso es la fachada, ¿Cuál es la realidad?

En la sesión de las Cortes franquistas del 30 de diciembre de 1945, estas aprobaron una ley «reorganizando» el Ministerio de Educación Nacional, en particular haciendo depender de él numerosos servicios de Falange, como la «Vice-Secretaría de Educación Popular».

En esa misma sesión, se aprobaron los presupuestos para 1946, y el de Educación Nacional pasaba de 563 a 876 millones: 313 millones para Falange en el presupuesto de Educación Nacional de 1946.

En el presupuesto de 1947:

1º) Asignación oficial al Consejo Nacional de Falange	36 millones
2º) Asignación para Falange, incluida, «camuflada» en el presupuesto de Educación Nacional, al menos	390 »
TOTAL de gastos para Falange	426 millones

Deuda pública

En el presupuesto de la República de 1936, la partida correspondiente a los pagos de intereses y amortización de la Deuda Pública era de 1.023 millones de pesetas. En el presupuesto franquista de 1940, era de 1.156 millones. En el de 1947, es de 2.081 millones (más del doble de 1936).

¿A qué se debe este aumento tan considerable?

A los gastos fabulosos que el franquismo ha realizado en sostener e incrementar constantemente su aparato militar, falangista, policiaco y carcelario, con que domina a sangre y fuego nuestra patria. Para calcular globalmente la parte del presupuesto que corresponde a ese aparato, es necesario incluir el incremento en la asignación para pagos de intereses de la Deuda Pública causada por el franquismo.

Es decir $(2.081 - 1.023 = 1.058)$ millones).

RESUMEN

En resumen, podemos llegar a las cifras siguientes sobre la totalidad de los gastos militares y del aparato represivo en el presupuesto franquista de 1947.

Ejército de Tierra	2.879 millones
Marina de guerra	862 »
Ejército del Aire	1.060 »
Acción de España en Marruecos	670 »

GASTOS puramente militares .. 5.471 millones

(Es decir, aproximadamente el 39 % del conjunto del presupuesto).

Gobernación	1.962 millones
Justicia	438 »
Falange	426 »
Incremento en la consignación de la Deuda Pública producido por la política militar y represiva del régimen	1.057 »

GASTOS totales del aparato militar y represivos del franquismo .. . 9.354 millones

(Es decir, casi el 67 %—las 2/3 partes—del conjunto del presupuesto).

III.—EL FRANQUISMO HA AUMENTADO 8 VECES EL PRESUPUESTO PARA EL APARATO COERCITIVO DEL REGIMEN

En el presupuesto de la República de 1936, esas cantidades eran respectivamente:

Ministerio de la Guerra (incluido Aire)	517 millones
Marina de Guerra	183 »
Acción de España en Marruecos ..	159 »

GASTOS puramente militares 859 millones.

(Esto representa el 17,5 % del conjunto, en vez del 39 % en el presupuesto franquista), Si añadimos Gobernación, 293 millones y Justicia, 46 millones, tendremos la cifra de 1.198 millones (es decir, el 24,5 % del conjunto del presupuesto, en vez del 67 % en el presupuesto franquista, para el aparato coercitivo del Estado).

El presupuesto franquista de 1947 es en su conjunto tres veces superior al de la República en 1936, pero los gastos militares son en 1947 de más de 6 veces superiores a los de 1936. (1947: 5.471; 1936: 839); es decir, que el coeficiente de aumento de los gastos militares es el doble que el coeficiente de aumento del total del presupuesto.

Por otra parte, si cogemos la cifra total del aparato coercitivo del Estado, tenemos que en 1947 (9.354 millones) esta es más o menos de 8 veces superior a la de 1936 (1.198 millones), mientras el total del presupuesto — como hemos visto más arriba — ha aumentado 3 veces; es decir que el coeficiente de aumento — en lo referente al aparato coercitivo del Estado — es casi tres veces superior al coeficiente de aumento del total del presupuesto.

Algunos plumíferos falangistas pretenden explicar el aumento del presupuesto franquista sobre la base de la disminución del poder adquisitivo de la peseta. Es cierto que la política financiera y económica catastrófica del franquismo produce una inflación pavorosa y está echando por tierra el valor de la moneda nacional. Pero este hecho no disminuye, sino que acentúa aún más, el carácter desastroso de la política presupuestaria del franquismo. Porque, en cifras absolutas de pesetas, el aumento del presupuesto franquista de 1947, sobre el presupuesto de la República de 1936, es de 9.293 millones.

De estos corresponden:

(5.471 — 859 =) 4.612 millones de aumento en los gastos militares.
(9.354 — 1.198 =) 8.156 millones de aumento en el conjunto de los gastos para el aparato coercitivo del Estado.
1.137 millones de aumento en el resto de las funciones estatales.
Es decir, que de cada 9 pesetas con que Franco ha incrementado

el presupuesto, 8 van a parar al aparato militar y represivo y 1 para todas las demás obligaciones del Estado. Por lo tanto, a pesar de la disminución del poder adquisitivo de la peseta, los gastos militares y represivos han sufrido aumentos fabulosos, pero en cambio, las demás atenciones del presupuesto, no solo no han aumentado, sino que de hecho han sido disminuídas de manera considerable.

IV.—EL FRANQUISMO ABANDONA LAS NECESIDADES VITALES DEL PAIS

En pocas palabras — con unos cuantos datos sacados del presupuesto franquista — aparece claramente que la política del franquismo es una política de catástrofe, contraria a los intereses de la nación, que abandona por completo aquellas obligaciones que son vitales para que el pueblo español pueda comer y vivir, para que los trabajadores no queden parados ni se mueran de hambre, para que la vida económica del país no se paralice, para que la juventud española pueda educarse, etc.

Las consignaciones para Instrucción Pública, Agricultura, Trabajo, Obras Públicas, no solamente son mínimas, sino que además no se dedican a resolver los problemas que en esos terrenos están planteados en España.

Utilizando para nuestro estudio incluso las cifras mismas dadas por los franquistas, llegamos a las siguientes conclusiones:

En el último presupuesto de la República, los tres Departamentos ministeriales que, por orden respectivo, tenían mayores consignaciones, eran:

Obras Públicas; con	844 millones
Guerra, con	516 millones
Instrucción Pública, con	352 millones

Venían luego, con cifras más o menos iguales, Gobernación y Trabajo.

En el presupuesto del franquismo, en 1947, los Departamentos ministeriales que más asignación presupuestaria tienen son, por orden: Guerra, Gobernación, Aire. Vienen después Obras Públicas y Marina de Guerra.

El puesto en importancia, y el porcentaje del presupuesto general que corresponden respectivamente, en el presupuesto de la República de 1936, y en el franquista de 1947, a los cuatro Ministerios: Obras Públicas, Instrucción Pública, Trabajo y Agricultura, son los siguientes:

	Presupuesto de la República 1936		Presupuesto franquista de 1947	
Obras Públicas	1er puesto, 18%	del Ppto.	3er puesto, 8%	del Ppto.
Instruc. Pública	3er »	7,5%	5º »	3,5% »
Trabajo	4º »	6%	7º »	2,5% »
Agricultura	7º »	3%	último »	0,7% »

Los presupuestos de estos cuatro Departamentos representan, pues, en total, el 34,5 % del presupuesto de la República, es decir, más de la tercera parte. Representan en cambio solamente el 14,7 % del presupuesto franquista de 1947, es decir, apenas la séptima parte.

En cifras absolutas, las diferencias de estos cuatro Departamentos en el presupuesto del franquismo en 1947, y en el presupuesto de la República de 1936, son las siguientes:

	1947	1936
Obras Públicas	1.155 millones	845 millones
Instrucción Pública	563 »	352 »
Trabajo	309 »	276 »
Agricultura	111 »	115 »

Teniendo en cuenta la disminución del poder adquisitivo de la peseta, es evidente que de hecho el franquismo ha *disminuído* considerablemente estos capítulos de las funciones del Estado. El caso más descarado es el de la Agricultura, en el que incluso en cifras absolutas, el presupuesto de 1947 es inferior al de la República en 1936.

Pero en relación con esto, es necesario además tener en cuenta:

1) la mayor parte del presupuesto de Obras Públicas es dilapidada por jefes, funcionarios y contratistas, falangistas corrompidos, grandes estraperlistas en cemento y toda clase de materiales de construcción, mientras miles y miles de parados se mueren de hambre, y mientras España necesita con apremio extraordinario viviendas, carreteras, presas hidráulicas, mientras gran parte de los destrozos de la guerra no han sido aún reparados.

2) la mayor parte del presupuesto de Agricultura va a parar a los bolsos sin fondo de los jefes y «prohombres» de las «Hermandades» falangistas, opresores de los campesinos, que utilizan ese dinero para extender sus campañas fascistas de demagogia y su acción de delatores por el campo, para mantener la burocracia sin límites de las Comisiones de Requisa, Servicio Nacional del Trigo, y otras plagas falangistas, que como langostas se han abatido sobre los campesinos españoles, mientras éstos carecen de aperos, de simiente, de abonos, y no tienen más posibilidades, si quieren obtener créditos, que caer en

las garras de los usureros y otras sanguijuelas amamantadas por el fascismo.

3) la mayor parte del presupuesto de Instrucción Pública va a parar al S.E.U., al S.E.M., al Frente de Juventudes falangistas; sirve para sostener revistas de propaganda fascista llenas de venenosa propaganda y de estupideces indescriptibles; sirve para organizar centros de trabajo, camuflados en Colegios o residencias, para los fascistas eslavos, húngaros, austríacos, alemanes, franceses, suramericanos, etc... Mientras tanto, más de la mitad de los niños — en Madrid — no tienen escuela donde aprender a leer. En provincias, el porcentaje es aún mayor. Las inscripciones en Institutos y Universidades son prohibitivas, no sólo para los hijos de la clase obrera, sino incluso de la clase media y de gran parte de la burguesía; los maestros y catedráticos, excepto los que tienen un enchufe especial de Falange, se mueren de hambre.

La mayor parte además del dinero invertido en educación va a manos de los jesuitas y otras órdenes religiosas, y sirve para la formación de sacerdotes, según el último convenio con el Vaticano.

4) en cuanto al presupuesto de Trabajo, su mayor parte sirve para alimentar los odiosos sindicatos verticales, las escuelas especiales montadas por Falange, donde traidores de toda calaña, trostkistas y fascistas se perfeccionan en la delación y la provocación para ser luego enviados de nuevo a las fábricas, minas y talleres; sirve para sufragar ampliamente los gastos de los famosos «Congresos de Trabajadores» donde se congregan los elementos corrompidos y chivatos escogidos por Falange por su sumisión al régimen. Ningún beneficio, ni en caso de paro, ni de enfermedad, ni de vejez, etc., es dedicado a los obreros del presupuesto de Trabajo franquista; los seguros en vigor, los «puntos», etc., son extorcados principalmente de los propios salarios de los obreros, aparte de lo que los patronos deben contribuir.

V.—LOS GASTOS REALIZADOS PARA EJERCITO REPRESION Y FALANGE SON MUY SUPERIORES A LOS PRESUPUESTADOS

Es preciso tener en cuenta que todos los cálculos efectuados más arriba se basan en las cifras oficiales de los presupuestos promulgados a principios de cada año por el Gobierno franquista. Pero esas cifras no reflejan *realmente* las cantidades gastadas por el régimen. En el curso del año, el Gobierno franquista aprueba reiteradamente «créditos suplementarios», que vienen siempre a recargar aún mucho más los gastos militares y represivos. Estos «créditos suplementarios» en muchas ocasiones, no son siquiera publicados; en otras, tres líneas en la prensa diaria, es todo lo que se puede saber de ellos. Sin embargo, estos «créditos suplementarios» alcanzan en general sumas elevadísimas.

Por ejemplo, en 1944 fueron de 1.663 millones; en 1945, de 1.099 millones; y el 2 de enero de 1947, el «New York Times» anunciaba que los «déficits» ya conocidos del presupuesto franquista de 1946 eran de 491 millones de pesetas, debidos a que el Ministerio de la Guerra había gastado 210 millones más de lo presupuestado, el de Marina militar 90 millones más, el del Aire 25 millones más, etc...

Por otro lado, figuran en los presupuestos franquistas un número elevadísimo de «organismos autónomos», cuyo carácter no se especifica en las estadísticas publicadas por el régimen, pero que son en su inmensa mayoría las organizaciones falangistas, que no sólo son financiadas por el Estado franquista, sino que, con autorización oficial, extorcan ellas directamente el dinero de los ciudadanos.

La propia prensa financiera del régimen reconoce la carga pesadísima que para el erario público supone estos «organismos autónomos». Y «El Economista», revista que refleja la opinión de importantes círculos de negocios y financieros, ha publicado en uno de sus últimos números, párrafos muy sintomáticos a este respecto.

«Llega el momento — dice — en que no solamente las Cortes, sino todos y cada uno de los ciudadanos debemos conocer, pero en claro detalle, cual es la relación de tesorería del Estado con los ferrocarriles estatificados. Y del Instituto de Colonización, a quien se acaba de autorizar para que emita, libre ya de la financiación directa del Tesoro, un empréstito propio de mil millones de pesetas. Tampoco sabemos absolutamente nada de cómo se va liquidando la Caja del Crédito Naval, ni cómo funciona financieramente, en lo que afecta a ganancias y pérdidas el Servicio Nacional del Trigo. Tampoco se sabe absolutamente nada de las Comisarías de Recursos, del Servicio de Tasas y su tesoro — que suponemos debe ser cuantioso — de multas cobradas; *ni si los sindicatos, en ese aspecto de su financiación marchan bien o mal;* ni de la dirección general del Comercio Exterior, con sus interesantísimos servicios de apoyo a la exportación y a la importación. La lista es larga, porque habría que incluir el Instituto español de moneda Extranjera, los Seguros del campo, el Crédito agrario, los Consorcios de Seguros y Reaseguros, el Instituto Nacional de Previsión, sobre cuyos ingresos y gastos se hace siempre un silencio sepulcral hasta en sus propias publicaciones... Si todos estos presupuestos colaterales se publicaran conjuntamente con el principal — con los presupuestos nacionales — se vería que este no refleja de una manera precisa cual es la carga tributaria que el país tiene que resistir».

En este mismo sentido, el periódico franquista de Barcelona «El Correo Catalán», del 19 de enero de 1947, refleja en un artículo con gran claridad como la Falange es la que determina, en una medida

amplísima, la distribución de estos gastos del presupuesto. «El Correo Catalán», señala que:

«Muchas veces el criterio económico se supedita al político, y, mientras la normalidad no se alcance, los presupuestos reflejarán la provisionalidad de muchas medidas adoptadas en casos excepcionales de las que, en bien de la economía, será necesario salir pronto y sin perjuicios».

La característica de estos «organismos autónomos», es que no sólo figuran en el presupuesto con sus gastos, sino que tienen además sus ingresos propios. En el presupuesto de 1945 (último del que tenemos algunos datos sobre los llamados «organismos autónomos») figuran 815 de éstos, distribuidos principalmente en los siguientes Ministerios:

366 a Educación Nacional (ya hemos visto más arriba que este Ministerio es el que sirve principalmente para encubrir la financiación de Falange);

121 a Agricultura y 95 a Trabajo (aquí están incluidos principalmente los diversos sindicatos verticales y Hermandades falangistas);

67 a Gobernación, 56 a Justicia y 58 a Obras Públicas.

Los gastos totales de estos organismos falangistas, incluidos en el presupuesto franquista de 1945 ascienden a 3.246 millones de pesetas. Los ingresos que estos han extorcado de los ciudadanos españoles suman 3.130 millones.

Por lo tanto, es evidente que todos los porcentajes que hemos establecido, en este estudio, sobre la cuantía de los gastos asignados tanto a Falange como a Ejército y represión, son aún muy inferiores a la realidad.

VI.—COMO PRETENDEN LOS FRANQUISTAS JUSTIFICAR SUS PRESUPUESTOS

Es tan evidente el carácter catastrófico del presupuesto franquista, que tanto en los editoriales de prensa como en los discursos de los jefes del régimen, se percibe un tono netamente defensivo al tratar esta cuestión. «Arriba», decía textualmente el 2 de enero:

«...los enemigos del régimen, o aquellos que se mueven en un área de discrepancias más o menos correcta, dirigen sus argumentos contra las cifras presupuestarias, como si en este terreno se movieran con mayor firmeza y manejaran cifras con elocuencia especial...»

?Cuál es el argumento principal utilizado por los criminales franquistas para justificar, frente a estos ataques, las características de su presupuesto?

Dejando de lado muchos de los temas preferidos de su propaganda demagógica — sobre el orden, la normalidad y las diversas «excelencias» del régimen — invocan cínicamente la necesidad en que se encuentran de continuar la guerra civil contra el pueblo:

«...no han cambiado todavía las circunstancias de excepción que la guerra crea y que imprimen carácter a los gastos presupuestarios de las naciones».

dijo con desvergüenza inaudita el ministro Benjumea. Y «Arriba», especifica aún más claramente:

«Defendemos los gastos militares como *único* medio de proveer a la seguridad del Estado».

Este reconocimiento — al cabo de ocho años de haber proclamado el verdugo Franco su victoria — de que el franquismo es incapaz de devolver al país una vida de normalidad y de paz, de que sigue necesitando un verdadero *presupuesto de guerra*, es la condena más tajante y rotunda para el régimen; significa admitir su más completo fracaso.

VII.—LA OPOSICION CONTRA EL PRESUPUESTO FRANQUISTA

Los límites de este artículo no permiten entrar a examinar propiamente las incidencias económicas del presupuesto, lo que exigiría estudiar cuestiones como los ingresos, el sistema de impuestos, las reformas tributarias, las emisiones de deuda, etc.

Solamente queremos destacar dos hechos fundamentales:

Uno, el constante incremento del presupuesto (que ha triplicado desde 1936) es un elemento inflacionista ruinoso para la economía nacional; los miles de millones que se vierten en el foso de los gastos militares y represivos, no sólo son improductivos, sino que contribuyen a agudizar la crisis espantosa en que se debate España. El aumento de la circulación fiduciaria, la disminución de la producción (debida en gran parte a la firme resistencia antifranquista de los trabajadores), dan lugar a la disminución del poder adquisitivo de la peseta y crean al franquismo una situación sin salida desde el punto de vista económico.

Otro, como hemos visto más arriba, el presupuesto viene siendo deficitario año tras año y la deuda pública se ha multiplicado de 1939 a 1947. Esto significa que una parte de la renta del país es absorbidas para cubrir los déficits presupuestarios del régimen.

El monárquico franquista Goicochea, gobernador del Banco de España se ve obligado a reconocer que este proceso es catastrófico.

«Sería necesario prescindir de las emisiones de la deuda y reducir hasta el mínimo los gastos públicos. En buena doctrina monetaria económica eso sería lo justo. Pero el Gobierno tiene que mantener con todo género de medios, muchos de ellos costosos, el orden público».

Síntomas recientes demuestran que ciertos sectores industriales y capitalistas no comparten tal actitud de sacrificar los intereses económicos a las necesidades del «orden público», terrorista del franquismo. Estos sectores que se ven materialmente asfixiados por la política financiera del régimen, aspiran a una mayor libertad económica, a un aumento de la producción y a una normalización de las relaciones comerciales internacionales, que les permita extender sus actividades y sus negocios; y cada vez es más claro que la continuación del franquismo es absolutamente incompatible con todo mejoramiento de la situación económica de España.

El documento de las Cámaras de Comercio, en el que estas condenan abiertamente la política económica del régimen, es un testimonio valiosísimo a este respecto. Igualmente es muy sintomática la reciente carta pastoral del Obispo de Canarias, Monseñor Pildain, en la que éste anatemiza la política presupuestaria de los jefes y ladrones franquistas, que utilizan los fondos públicos en beneficio propio, y no en bien de la Nación, hecho que califica de criminal y de anticristiano, por ser contrario a la doctrina de grandes pensadores católicos como el Padre Vitoria y el Padre Mariana, así como de ciertas encíclicas papales.

La oposición contra los presupuestos franquistas ha cundido hasta el punto de que en una Junta General de accionistas del Banco Hispano-Americano se haya planteado que existe

«el peligro, si siguen las fuertes demandas para los Fondos Públicos de no poder atenderlas sino a costa de abandonar otras necesidades vitales para la producción».

El hecho de que el 18 de enero, el Gobierno franquista haya emitido bonos del Tesoro por valor de 2.500 millones de pesetas para cubrir el déficit presupuestario existente a principios de año, demuestra que esa demanda para los mal llamados «Fondos Públicos» no hace sino aumentar como consecuencia de la política del régimen de ampliar constantemente los gastos militares y represivos.

Y esto empieza a provocar en España, en determinados medios capitalistas, una cierta resistencia a seguir siendo cómplices de política tan catastrófica. «Arriba», en un artículo de «Hispanicus» (es decir, inspirado directamente por los jefes falangistas) acusa ya este golpe el 10 de febrero, al escribir:

«...aportaciones económicas que las empresas y los particula-

res llevan a cabo para la realización de sus fines propios, se intenta discutírselas al Estado, cuando este las requiere».

En este mismo orden de cosas, la prensa inglesa ha puesto en evidencia el hecho de que en las propias Cortes de los lacayos franquistas las reformas tributarias fueron aprobadas con 68 votos en contra y los presupuestos con 19 votos en contra, y ambas leyes con unas 200 abstenciones. Los periódicos de Londres atribuyen este hecho a que un crecido número de procuradores — a pesar de haber sido escogidos por el propio Franco — buscan eludir su responsabilidad ante el giro de verdadero desastre que toma la situación del régimen.

Se desprende, pues, con toda claridad, que la política presupuestaria y económica del franquismo choca con una oposición muy seria incluso en círculos que en períodos anteriores sostenían al régimen activamente; esto es un importante factor de debilitamiento para la salvaje tiranía franquista impuesta sobre nuestro pueblo.

VIII.—ALGUNAS COMPARACIONES CON PRESUPUESTOS EXTRANJEROS

El carácter monstruoso y fascista del presupuesto de Franco aparece de manera clarísima si hacemos algunas comparaciones con la situación en otros países.

Recordemos, en primer lugar, que el presupuesto franquista de 1947, invierte alrededor del 39 por 100 en gastos puramente militares y del 67 por 100 en gastos para el conjunto del aparato militar y represivo.

Inglaterra, que además de ocupar parte de Alemania, de Italia y de Austria, tiene tropas en numerosos países como Grecia, Palestina, Egipto, Irak, Transjordania, India, Birmania, Malasia, Indonesia, invierte el 30 por 100 de su presupuesto general en gastos militares, porcentaje considerado además como escandaloso y contra el que han elevado enérgica protesta los elementos progresivos del país.

Estados Unidos, que además de la ocupación de parte de Alemania, Austria e Italia, ocupa el Japón, tiene tropas en China y realiza una política imperialista de expansionismo militar estableciendo bases que tienden a extenderse por todo el mundo, invierte el 33 por 100 de su presupuesto en gastos militares; ello ha dado lugar a vivas discusiones en el país y numerosos elementos, incluso del Partido Republicano, exigen la disminución de este porcentaje, considerado como monstruoso.

En Bélgica, por ejemplo, el presupuesto de guerra es el 11 por 100 del presupuesto total; sin embargo Bélgica participa en la ocupación de Alemania y tiene una colonia de enorme extensión como el Congo.

Pero donde vemos una política financiera que es el antítesis absoluto de la que realiza el franquismo, es en los países auténtica-

mente democráticos de Europa oriental. En todos ellos la vida económica está guiada por un plan de reconstrucción, de elevación de la producción, dando con ello satisfacción a las necesidades de las masas: plan trienal polaco, plan bienal checoslovaco, etc. Los presupuestos de estos países sin desatender ninguna de las necesidades nacionales, están precisamente orientados a desarrollar esos planes de superación de la economía nacional. Y a pesar del corto plazo transcurrido desde que han sacudido el yugo sangriento de la esclavitud nazi, la curva ascendente emprendida por su economía es motivo de admiración general y ofrece un cuadro exactamente contrario al de nuestra Patria, dominada por el franquismo y hundida en una crisis económica espantosa.

Sin entrar en un estudio detallado de los presupuestos de la U.R.S.S., nos parece sin embargo, interesante, indicar aquí la evolución que han sufrido en estos tres últimos años.

El gran país del Socialismo, que ha realizado el esfuerzo militar más gigantesco conocido en la historia, aniquilando a las bestiales hordas nazis, tenía en 1945 el siguiente presupuesto:

Gastos totales: 298.591 millones de rublos.

De ellos: Para la economía nacional: 74.358 millones de rublos (25 por 100).

Para las atenciones sociales y culturales: 62.711 millones de rublos (21 por 100).

Para la defensa nacional: 128.239 millones de rublos (43 por 100).

Su presupuesto de 1946 era:

Gastos totales: 319.269 millones de rublos.

Para la economía nacional: 102.237 millones de rublos (32 por 100).

Para las atenciones sociales y culturales: 83.249 millones de rublos (26 por 100).

Para la defensa nacional: 72.208 millones de rublos (23,8 por 100).

El presupuesto para 1947, que acaba de ser aprobado por el Soviet Supremo, es el siguiente:

Gastos totales: 374.105 millones de rublos.

Para la economía nacional: 131.800 millones de rublos (35,4 por 100).

Para las atenciones culturales y sociales: 107.100 millones de rublos (29 por 100).

Para la defensa nacional: 67.000 millones de rublos (18 por 100).

Menos de dos años después de haber plantado en Berlín, en el corazón de la bestia nazi, su bandera roja victoriosa, la política consecuente de paz de la U.R.S.S. se afirma de manera deslumbrante en todos los aspectos de su acción y concretamente, como acabamos de ver, en sus presupuestos. Decíamos al principio que los presupuestos son piezas maestras de la política de todo régimen. Los presu-

puestos soviéticos son pues una demostración más de que la U.R.S.S. marcha en vanguardia del progreso humano.

El presupuesto del franquismo es una confirmación más de que se trata de un régimen fascista-hitleriano, el cual para bien de nuestro pueblo y de la paz y seguridad internacionales, tiene que desaparecer por la lucha de los republicanos y patriotas españoles unidos y por la acción solidaria de la democracia mundial.

MINISTERIO
DE CULTURA



La carencia de divisas y sus repercusiones en la grave situación económica de España

«Hispánicus» es el plumífero de cámara de Franco. La mano que mueve esa pluma pertenece a Agustín Aznar, «camisa vieja» de la Falange. Las ideas dicen que provienen de Franco y de los «cerebros» que le rodean. Cuando alguno de los múltiples e insolubles problemas que caracterizan la situación actual del régimen se hace más candente y levanta demasiados comentarios, habla «Hispanicus».

Ahora «Hispánicus» se ocupa de economía. El 10 de febrero, publica un editorial titulado «El progreso económico». No vamos a comentarlo en este lugar. Nos limitaremos a recoger esta afirmación, que ella, sí, es clara y concluyente:

«(La situación) de nuestra balanza de pagos es el problema económico más acuciante que nuestra Patria sufre en estos momentos».

No sabemos si, efectivamente, es el más acuciante, porque son muchos los problemas económicos que en el trágico panorama de España, se disputan esa plaza. Lo que sí sabemos es que el problema de la balanza de pagos, es un problema de gravedad desesperada.

El régimen franquista no tiene divisas. No hay para pagar las importaciones que serían normales y necesarias, sino ni siquiera para las indispensables. No ya para mantener el comercio exterior a un nivel desastroso, como venía sucediendo en los últimos años, sino ni siquiera para pagar las materias primas más urgentemente necesitadas, sin las cuales la economía nacional se disloca, y la producción se paraliza.

Ya el 10 de junio de 1946, la revista inglesa «Trade and Engi-

neering» decía que las reservas de Franco en dólares y en divisas estaban agotadas.

El «London Observer», comentaba en diciembre a este respecto:

«La falta de divisas extranjeras, especialmente dólares y libras, es uno de los factores que más agravan la situación económica. España es incapaz de comprar en el extranjero la maquinaria necesaria para su industria y agricultura o para su pésimo sistema de transportes. No es necesario resaltar la importancia del acumulativo efecto de esta falta de repuestos».

Toda la industria nacional sufre las consecuencias de esta situación, pero es, en primer lugar, la industria de transformación, la que la padece, y entre ellas, y primordialmente, la industria textil.

Franco ha venido repitiendo hasta la saciedad que las dificultades de su régimen se debían a que no era posible encontrar materias primas en los mercados mundiales desquiciados por la guerra. Ahora la Bolsa de Nueva York ha sufrido el primer sobresalto precursor de la futura crisis de superproducción como consecuencia, precisamente, de los stocks disponibles de algodón. Y, sin embargo, las industrias textiles de España están parando faltas de materias primas. Ahora ya no es posible seguir ocultando la verdad: no hay algodón porque no hay divisas para pagarlo.

La revista «La Conjoncture», editada por el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos del Gobierno francés, en un estudio sobre España, publicado el 15 de agosto del pasado año, anunciaba:

«España, a mediados de abril, no disponía para la industria catalana de reservas (de algodón) más que para un mes y medio de trabajo, y ello, a condición de que sean mantenidas las restricciones de corriente».

La «Revista Quincenal de Negocios y Condiciones Económicas», publicada por la sucursal del Banco de Londres, en Barcelona, informa el 31 de diciembre de 1946:

«Desde noviembre no se ha importado ningún algodón. Se dice que el Consorcio ha comprado 20.000 balas de algodón del Brasil, pagaderas en libras».

Pero esta operación, caso de que Franco hubiese logrado las libras, se ha venido también por tierra, ya que el Gobierno del Brasil ha prohibido las exportaciones pagadas en esterlinas hasta tanto que el Gobierno inglés no levante la prohibición de cambio de libras en dólares.

La revista americana «World Dispatch» informa el 24 de diciembre:

«La carencia de dólares está determinando el alejamiento de Franco de los círculos financieros y bancarios. Las industrias textiles de Barcelona están cerrando a causa de que España no dispone de dólares para pagar 20.000 balas de algodón americano que se hallan almacenadas en los depósitos del puerto franco de Barcelona».

Independientemente de todas las restricciones de corriente eléctrica, como consecuencia de las cuales las fábricas no trabajan más que dos turnos por semana, ahora la falta de algodón está obligando a cerrar a muchas empresas.

El Boletín Oficial del Gobierno Vasco, del 1º de Marzo de 1947, da cuenta de que:

«a consecuencia de la falta de algodón han cerrado las hilaturas «Ibaizábal» y «La Encartada», de Valmaseda, así como la de Vergara (Guipúzcoa) y la Cabada (Santander)».

Pero no es sólo el algodón lo que no puede comprarse por falta de divisas. En realidad, toda la industria nacional está sufriendo las consecuencias.

España importaba antes de 1936, 1.000.000 de toneladas de carbón, principalmente de procedencia británica. La plaza de la Gran Bretaña en el mercado exportador europeo ha sido ocupada en la post-guerra por Polonia y los Estados Unidos. Franco no ha logrado que se le atribuya ni una sola de los 16.000.000 de toneladas exportadas por Norteamérica en 1946, porque no tiene divisas para pagarlo. Mientras tanto, según informa el «Journal de Gèneve» en una crónica de España del 6 de febrero de 1947, las centrales térmicas se ven obligadas a parar en Cataluña por falta de combustible y la R.E.N.F.E. tiene que tomar «manu militari» un stock de 45.000 toneladas de carbón de que disponía la «Catalana de Gas y Electricidad». Mientras tanto, la industria del cemento trabaja al 46 por 100 de su capacidad (Revista «Fomento de la Producción»); la del vidrio no puede cumplir los compromisos contraídos por Franco en su acuerdo Comercial con Holanda, porque «la producción no alcanza a cubrir las necesidades nacionales» (Revista «La Conjoncture», N° 2-3 de 1946).

Las restricciones de los suministros de gasolina habían sido levantadas por Franco el pasado año, gracias a las concesiones hechas a las Compañías de petróleo americanas, a través de Carceller. Ahora, según nos informa la revista de Nueva York «World Dispatch» (24 diciembre 1946):

«España encuentra incluso dificultades muy graves para reunir los 12.000.000 de dólares anuales que necesita para pagar sus importaciones de petróleo».

La industria nacional necesita con urgencia nitrato de Chile, repuestos y maquinaria. Numerosos pedidos aceptados por las industrias sueca y suiza, aguardan para ser entregados a que Franco disponga de divisas. El «New York Herald Tribune», del 9 de marzo de 1947, informa de Madrid:

«Suiza se ha negado recientemente a otorgar créditos adicionales a España e insiste en que las ventas futuras habrán de ser hechas al contado. Se señala que la importante deuda española a Suiza asciende a 50 millones de francos suizos. Se añade que Suiza ha adoptado la resolución de que ningún nuevo crédito será otorgado hasta que esa deuda sea liquidada».

Así podríamos seguir presentando ejemplos de los más diversos campos industriales.

A LA CAZA DESESPERADA DE DIVISAS

Franco anda de puerta en puerta de las Cancillerías, de los Bancos internacionales y de los financieros particulares intentando lograr créditos en divisas. Sus esfuerzos se concentraron primero en Inglaterra y los Estados Unidos. De Inglaterra había recibido durante la guerra (Anglo Spanish Trade and Payment's Agreement, 18-III-1940), un crédito de 4.500.000 libras. Pero en la actualidad, la Gran Bretaña se halla frente a demasiadas dificultades propias de divisas para poderse permitir el lujo de consentir nuevos créditos. Cuando Inglaterra se ve obligada a anunciar que se halla en la imposibilidad de continuar atendiendo sus compromisos financieros con Grecia, más allá del 1º de abril de 1947 (fecha de entrada en vigor del presupuesto inglés) es más que probable que no se eche sobre sus espaldas nuevas cargas financieras en la otra península mediterránea.

Diversos enviados franquistas, entre ellos, el más conocido, Demetrio Carceller, han gestionado en los Estados Unidos créditos de firmas particulares. El 5 de septiembre de 1946, la revista francesa «L'Economie», informaba que:

«Cuatro firmas americanas están dispuestas a facilitar crédito, contra serias garantías, al margen de la Tesorería».

Pero, en la situación en que hoy se encuentra Franco, le es muy difícil ofrecer esas «serias garantías» que exigen las firmas privadas para emprender una operación financiera llena de riesgos. Franco ha llegado a presentar las ofertas más tentadoras, a costa, naturalmente, de la soberanía e independencia nacionales, tales como la entrega del control de las minas de mercurio de Almadén, de los yacimientos de

uranio de Salamanca y Córdoba. Para ganarse la buena disposición de los medios financieros americanos se concluyó el convenio sobre «el rescate de la Telefónica», convenio terriblemente oneroso para España, cuyas características, por sí solas, denuncian hasta donde es capaz de llegar Franco con tal de conseguir ayudas inmediatas. Nada de esto ha sido suficiente para vencer las naturales reservas de los que piensan ante todo en la seguridad de sus inversiones. Las firmas americanas prefieren operaciones al contado y convenios concretos que lleven consigo inmediata utilidad, tales como los de petróleo: derechos de sondeos para la localización de yacimientos en Huidobro, Villaescusa del Butrán, Villarcayo (Burgos) y Oliana (Lérida), compañía petrolera SAPSA que opera en Marruecos y Canarias, en la que los millones de Carceller se confunden con las inversiones americanas que, además, suministraron la novísima maquinaria de la refinería de Canarias, la más importante de España, etc., etc.

Fracasados los intentos de lograr ayudas por caminos directos, Franco recurre a los caminos secundarios. En junio de 1946, comenzaron las conversaciones con Portugal, a fin de lograr que éste pusiera a la disposición de Franco 16.000.000 de libras esterlinas de su cuenta bloqueada en Londres, que se cree se cifra en 70 a 80 millones. La operación se cerraría en Lisboa y la Tesorería británica, cubriéndose con el expediente de que se trataba de un simple cambio de titular, se lavarían las manos. Tampoco cuajó este subterfugio. ¿Por qué Portugal no tiene demasiada confianza en la permanencia de su compinche franquista? ¿Por qué Inglaterra se ve acosada por las peticiones de desbloqueo de libras de otros acreedores, tales como Argentina, Brasil, la India y Egipto, a los cuales tiene que atender con preferencia a su vieja colonia portuguesa? ¿Por qué la rápida y enérgica denuncia por nuestro Partido de lo que se tramaba, que despertó un amplio eco en las fuerzas democráticas internacionales, indujo a los gobernantes británicos a abandonar los intentos de realizar tan poco limpia maniobra? No lo sabemos. Lo único cierto es que a pesar de la gestión personal realizada el 21 de Noviembre de 1946 ante el Presidente Carmona por Antonio Goicoechea, gobernador del Banco de España, y por Alejandro Bermúdez, subdirector del Instituto Español de la Moneda extranjera, el convenio no ha llegado a plasmar en realidad.

Un año de desesperados esfuerzos no han proporcionado a Franco los dólares y las libras que tan angustiadamente necesita. El único resultado de esta etapa ha sido el empréstito exterior de 400 millones y el crédito de 350 millones de pesos, que, por tener que ser empleados en el mercado argentino, no resuelven, en modo alguno, los problemas para la importación de mercancías que no pueden lograrse en la Argentina y a las cuales nos venimos refiriendo.

Como testimonio de hasta dónde es capaz de llegar Franco en sus métodos para disponer de divisas, señalaremos el hecho de que el Instituto Nacional de Moneda extranjera franquista está utilizando — cuando le es posible — los billetes falsos de 500 dólares fabricados por los nazis durante la guerra, una gran cantidad de los cuales

fueron enviados a España. Descubierta uno de estos billetes en Méjico por el policía bancario americano Joseph Delagreve, el jefe de Averiguaciones Previas de la Procuraduría General de Justicia del Gobierno de Méjico, comprobó que había sido cambiado oficialmente en el Buró del Instituto Nacional de la Moneda extranjera a bordo del «Magallanes», por los toreros mejicanos Luis Briones y Fermín Rivera, que regresaban de España.

Los dólares y las libras que consigue de su comercio con Inglaterra y los Estados Unidos — adonde envía sobre todo productos alimenticios, tan necesitados por nuestro pueblo — son, pues, de primordial importancia para Franco. Viendo la persistencia de esta ayuda, no es posible descartar el peligro de que le puedan ser otorgadas otras más amplias y sustanciales. Sobre todo, el problema de las divisas puede jugar un gran papel en cualquier maniobra fraguada para cambiar la fachada del régimen fascista de España, dejando en pie sus esencias fundamentales.

¿POR QUE FRANCO NO TIENE DIVISAS?

Una pregunta cabe formularse. Todos los países que permanecieron neutrales durante la guerra tuvieron la posibilidad de acumular grandes cantidades de divisas. No ya países como Argentina y Suiza, sino, incluso, países como Portugal se encuentran hoy en disposición de cantidades considerables de moneda extranjera. ¿Por qué España se encuentra hoy en una situación semejante? Una sola respuesta es posible: porque el régimen de Franco no ha sido neutral en esta guerra, sino beligerante al lado del Eje.

Durante los cuatro años de la primera guerra mundial, España conoció un período de florecimiento económico y de bonanza financiera. Entre 1913 y 1918, la Renta nacional pasó de 17.776 millones a 19.070; la renta por habitante, de 880 a 913. La Deuda nacional, no sólo se mantuvo estacionaria, sino que disminuyó ligeramente, pasando de 9.321 millones, en 1913 a 9.276 millones en 1917. España liquidó 500 millones de deuda exterior y acumuló una amplia reserva oro, que alcanzó 2.539 millones de pesetas. Como consecuencia de esta mejoría general, el valor oro de la peseta en relación al dólar subió de 0,929, en 1913 a 1,242, en 1918 y la peseta se cotizaba en Londres con un premio del 27 por 100.

Nada semejante, sino todo lo contrario, encontramos en la situación actual de España.

Franco, durante la gran guerra de liberación de los pueblos contra el fascismo, aprovechó cuantas posibilidades le ofrecieron los aliados para obtener divisas, pero estas divisas no se quedaron en España, sirvieron para satisfacer las necesidades de la maquinaria bélica del Eje.

La marina mercante española, navegando bajo la doble protección de los «navicerts» aliados y la complicidad hitleriana, realizó

fabulosos negocios. Según declaraciones del almirante Rotaeché, Subsecretario de la Marina Mercante, publicadas en la prensa franquista del 25 de enero último, la marina aportó durante los años de la guerra a la balanza de pagos de Franco «más de 1.000.000.000 de pesetas en divisas».

Otra fuente considerable de divisas para Franco la constituyeron las compras preventivas realizadas por los aliados de materiales de primera importancia bélica. Estas compras, comenzaron a finales de 1941 y se prolongaron hasta agosto de 1944, abarcando, principalmente, wolframio, manganeso, cueros y lanas. Para darnos cuenta de lo que estas exportaciones representaban, recordemos que sólo en 1944, la exportación de wolframio representó 185,3 millones de pesetas oro, lo que equivale al 20 por 100 del valor total de las exportaciones franquistas de ese año.

¿Dónde fueron a parar todas esas divisas? Las divisas fueron a parar a Roma y a Berlín para ayudar al Eje en su guerra contra las Naciones Unidas. Y no sólo las divisas sino gran parte de todo lo que producía nuestro suelo.

La balanza comercial entre España de un lado y Alemania e Italia de otro, siempre había sido desfavorable para España. Esto es, que España importaba de aquellos países más mercancías de las que, por su parte, exportaba. Durante los años de la guerra, la dirección de la balanza cambió por completo. España envió a Alemania e Italia muchas más mercancías de las que recibió de aquellas procedencias.

BALANZA COMERCIAL DE ESPAÑA CON ALEMANIA E ITALIA

(en millones de pesetas oro)

	1932	1933	1934	1935	1941	1942	1943	1944
Con Alemania.	- 34,5	- 37,4	- 32,4	- 45,0	+ 110,4	+ 20,2	+ 55,5	+ 72,2
Con Italia . . .	- 4,9	- 1,2	+ 4,2	- 6,1	+ 32,3	+ 24,4	+ 9,7	-

(Del Anuario Estadístico de España, Mayo 1946).

O sea, que entre 1941 y 1944, Hitler recibió de Franco 257,3 millones de pesetas oro de mercancías que jamás fueron pagadas por Alemania, e Italia, por su parte, 66,4 millones de pesetas oro. Esto sólo por lo que se refiere a las mercancías que quedaron registradas en las aduanas, que como es sabido fueron una mínima parte de lo que los nazis y los italianos sacaron de España.

Al llegar el año 1945 y terminar las compras preventivas de los aliados y disminuir en importancia los otros factores que habían ayudado a Franco a mantener el comercio exterior durante la guerra,

siquiera sea en límites muy por debajo de los tiempos de la República (39 por 100, en relación con 1936), la situación de divisas de Franco comenzó a agravarse rápidamente.

La balanza comercial franquista — esto es, la diferencia entre las exportaciones y las importaciones realizadas — que en 1944 había arrojado un saldo favorable de 130,2 millones de pesetas oro, mostró en 1945, por el contrario, un saldo desfavorable de 105 millones de pesetas oro. Ya en 1945 faltaron, pues, a Franco una considerable cantidad de divisas para poder atender al pago de las importaciones realizadas, a pesar de ser éstas muy inferiores a los requerimientos mínimos de la economía nacional. Según un informe transmitido de Madrid por el corresponsal de la United Press, Frank Breese el 24 de febrero 1947, en los seis primeros meses de 1946, el déficit se había elevado a 99.365.000 pesetas oro.

Esta situación se agrava considerablemente en razón al destino que el régimen franquista da a las divisas que llegan a sus manos. Son empleadas en financiar la importación de materiales bélicos como los aviones fortalezas volantes comprados a los Estados Unidos y las armas compradas en Suiza e Inglaterra. Otra parte considerable de las divisas se destina a la importación de artículos de lujo, como los automóviles americanos del más reciente modelo, cuyas ventas en el mercado español producen a los jefes falangistas escandalosos beneficios, como se vió obligado a reconocer la revista financiera franquista «El Economista», del 7 de julio último.

Si, por añadidura, señalamos que los otros elementos de la balanza de pagos, las llamadas exportaciones invisibles, o sea, principalmente los ingresos por concepto de turismo y los envíos de dinero de los españoles establecidos en América, han desaparecido casi totalmente bajo el franquismo, podremos darnos cuenta de la gravedad de la situación de la Balanza de Pagos franquista.

La causa fundamental hay que buscarla en las consecuencias para la economía española de la política económica del franquismo. Durante los años de la guerra, le fué posible a Franco colocar los productos españoles en mercados ávidos, prestos a comprar a cualquier precio ante la escasez mundial. En la medida en que se va normalizando el comercio internacional, en la medida en que vuelven a estar presentes en los mercados las naciones exportadoras, los precios descienden y a Franco le va siendo cada vez más difícil comerciar con el extranjero debido a los altos precios de los productos españoles.

LOS PRODUCTOS ESPAÑOLES SON REPUTADOS CAROS EN EL MERCADO MUNDIAL

«El Economista», de Madrid, en su número del 13-7-1946, dice refiriéndose a este tema:

«Muy graves son los problemas que se están creando en

relación con la exportación. Nuestros precios se están inflando fuera de toda línea internacional y a llegado el momento de considerar hasta que punto podemos sostenerlos considerando sobre todo que los países compradores que, en sus regímenes interiores mantienen controlados los precios, no se encuentran dispuestos a que nadie siga manteniendo los coeficientes desbordados de alza de la guerra, obligando a que se hagan cotizaciones más bajas, como en más de una ocasión, ya han hecho con nosotros.

«Como España no siempre puede introducir esas bajas... se está produciendo una fuerte contracción de la exportación. Cuantos países producen artículos parecidos a los nuestros, se aprovechan de nuestra situación y nos están arrebatando los mercados».

Cada día son más numerosos los testimonios que vienen a confirmar que las mercancías españolas, a los precios a que las han conducido toda la política económica de Franco, no hallan cabida en el mercado internacional.

El Cónsul de Holanda en Barcelona, Sr. Ary Kriers Koche, comentando el Convenio Comercial Hispano-Holandés, firmado en octubre de 1946, declaró:

«Las perspectivas para su desenvolvimiento no son, a la luz de las circunstancias actuales, muy favorables. En los tres meses que lleva aquél en vigor, los negocios realizados por ambas partes son muy reducidos. El motivo es que otros mercados nos ofrecen artículos que pensábamos adquirir en España a precios más razonables». (*«Arriba»*, 14 de enero de 1947).

Por su parte, el Cónsul General de Suecia, Sr. Beckman, en unas declaraciones publicadas en toda la prensa franquista, el 16 de enero, afirmaba:

«Durante mi estancia en Suecia pude comprobar que los vinos españoles resultaban más caros que los portugueses, los del Norte de Africa y los franceses, y como quiero mucho a España, se lo digo con el mejor deseo».

En su «Revista de Negocios y Condiciones Económicas», del 31 de diciembre de 1946, la sucursal del Banco de Londres en Barcelona, comenta:

«Las cosechas de almendra y avellana han sido recogidas, pero no se tienen noticias sobre las exportaciones, probablemente debido a los precios elevados».

La U.N.R.R.A. había concluido diversos convenios para el sumi-

nistro de tejidos, con el Consorcio de Industrias Textiles de Cataluña. Según informa el «Daily Mail» de 21 de enero de 1947, algunos de estos convenios hubieron de ser rescindidos, porque «los precios casi doblaban los mundiales».

Como consecuencia de esta situación, Franco, para lograr divisas, requisa las cosechas a los campesinos a precios irrisorios y muy por debajo de los precios de coste y del mercado interior, para exportarlas allá donde pueda colocarlas y a los precios que quieran ofrecerle.

Por ejemplo, el precio del contrato inglés para la compra de dos millones de cajas de naranjas de Valencia, ha sido de 46 pesetas la caja de 50 kilos, puesta a bordo. (Times, Trade and Engineering) o sea, a 92 céntimos el kilo, cuando en Madrid las naranjas se pagan a 5 y 6 pesetas el kilo. El precio de 200.000 cajas vendidas a Bélgica, fué de 47,50 pesetas por 45 kilos netos de naranja. Doscientas mil latas de pulpa de albaricoque de Murcia, han sido vendidas a Inglaterra al precio de 95 pesetas la lata de 50 kilos.

Los propietarios de minas de hierro, en una reunión celebrada en Madrid, declararon, según la referencia del «Daily Mail», del 22 de noviembre de 1946:

«Con el fin de hacer frente al precio internacional de 20 chelines por tonelada, tenemos que poner la tonelada a bordo a 44 pesetas. ¿Cuánto tiempo podremos continuar manteniendo la exportación teniendo que pagar de nuestros bolsillos una pérdida de 10 pesetas por tonelada?».

Así, no es de extrañar que el mineral de hierro, uno de los principales renglones de nuestras exportaciones en otros tiempos, haya descendido ahora en forma catastrófica. Inglaterra, el principal importador, está actualmente comprando mineral de esta clase en el Brasil.

La sucursal de Valencia del Banco de Londres, anuncia el 30 de diciembre de 1946:

«Entre 300 y 400 mil cajas de cebolla de buena calidad, están listas para la exportación, a 47,50 pesetas por caja de 58 kilos de peso neto, puesta a bordo».

O sea, a 81 céntimos el kilo, precio que parecería increíble a las amas de casa españolas.

Días más tarde, el «Manchester Guardian» (21-2-1947) informa que Inglaterra ha comprado 250.000 de estas cajas,

«acabando con el punto muerto provocado por la objeción de los españoles a nuestros precios de control».

El que «acabó con la resistencia de los españoles» fué Franco, obligando a vender a los campesinos con la guardia civil.

Como a pesar de todo, las requisas y el terror contra los campesinos no son suficientes para alinear los precios de España— inflados por la inflación — con los del mercado mundial, el régimen franquista está recurriendo al sistema de primas a la exportación, que como se sabe arroja sobre el erario público, y, por consiguiente, sobre las espaldas de todo el pueblo, una pesadísima carga. Pero a Franco no le detiene nada con tal de lograr divisas.

El 13 de julio de 1946, la revista «El Economista» de Madrid, anunciaba:

«Se está estudiando con interés la forma de impulsar la exportación procurando compensar con un régimen de primas esas deficiencias de cambio que en el mercado exterior son precios altos al mismo tiempo».

El periódico «Journal de Genève», del 8 de marzo, dice, a propósito de las primas de exportación:

«En este mes se reunirá en Madrid la delegación comercial española, presidida por el Sr. D. Emilio Navascués y una comisión de técnicos suizos. En esta reunión se tratará especialmente de llegar a un acuerdo sobre la aplicación de un sistema de primas, sin el cual será muy difícil remediar la crisis porque, desde hace algún tiempo, pasa el comercio entre los dos países».

Pero, ni aún recurriendo a un método tan gravoso como el de las primas, consigue Franco su propósito. El informe económico de las sucursales del Banco de Londres en España ya citado, revela a este respecto:

«Continúa la exportación de planchas de corcho, pero, a pesar de los subsidios para el corcho manufacturado, no ha dado como resultado un comercio exterior en tapones de botella».

El periódico británico «The Tablet» en un artículo de su corresponsal en Madrid, fechado el 24 de diciembre de 1946, informa que:

«Los naranjeros y los exportadores de sardinas en lata, piden que se les den primas de exportación».

Muy pronto este será el clamor general de todos los exportadores, puesto que el problema afecta por igual a toda la producción española.

¿A QUE SE DEBEN LOS ALTOS PRECIOS DE LAS MERCANCIAS ESPAÑOLAS ?

En primer lugar, se deben a la inflación. La política presupuestaria del franquismo, el aumento de la deuda pública más allá de todo lo que permiten las posibilidades económicas de España, el incremento vertiginoso de la circulación fiduciaria, conjugándose con la disminución de la producción, no pueden conducir más que a la inflación. El ciclo inflacionista que caracteriza toda la etapa de dominación franquista, se ha acelerado considerablemente en los últimos meses. Los precios montan en flecha. Y los precios del mercado interior se reflejan en los precios de exportación.

Así lo reconoce «El Economista», de Madrid, en su número del 13-7-1946, al decir:

«La deformación que en toda estructura económica venimos sufriendo hace que el régimen de precios de nuestros artículos de importación y exportación refleje todos los fenómenos de los precios interiores».

Aquí reside la mayor gravedad del problema. En tanto Franco fué capaz de hacer creer que los fenómenos de España eran simple reflejo de los mundiales, utilizó con profusión este argumento. Pero hoy en el país la gente comprueba que mientras el mundo marcha hacia la normalidad, España camina hacia el abismo. Esta constatación juega un gran papel en el distanciamiento del régimen de los medios industriales y financieros, que viene produciéndose últimamente.

Estos medios financieros económicos, se preguntan, además, con angustia, en qué situación se encontrará España, si la crisis mundial inevitable después del período de recuperación de la post-guerra, sorprende al país sin haber podido sanear su situación económica, como consecuencia de la prolongación del régimen de Franco.

La segunda causa de los altos precios de las mercancías, radica en los elevados costes de producción. Efectivamente, en España los costes de producción son muy elevados, aunque los salarios se mantengan a niveles de miseria, como es de todos conocido.

Por último no deja de influir en el precio de las mercancías destinadas a la exportación, las elevadas contribuciones que el franquismo hace pesar sobre la economía española para obtener recursos con que hacer frente a sus gigantescos gastos militares y represivos. El nuevo presupuesto establece un aumento del 20 por 100 de los derechos de Aduanas, como en el resto de las contribuciones e impuestos.

LA UNICA SOLUCION: ACELERAR LA CAIDA DEL FRANQUISMO

No hay solución para el problema en tanto subsista el régimen de Franco. Sus desesperados esfuerzos para encontrar divisas, los alivios momentáneos que, a veces, encuentra pagándolos a los precios más onerosos y muchas veces a costa de la soberanía nacional; una serie de medidas parciales tomadas precipitadamente en los últimos tiempos y que ni siquiera rozan la raíz de los males; la devaluación de la peseta, de la que se habla insistentemente y uno de cuyos primeros pasos ha sido, en realidad, el establecimiento de los cambios de la peseta «turismo». Nada será suficiente para salvar la situación en que hoy se encuentra la balanza de pagos franquista.

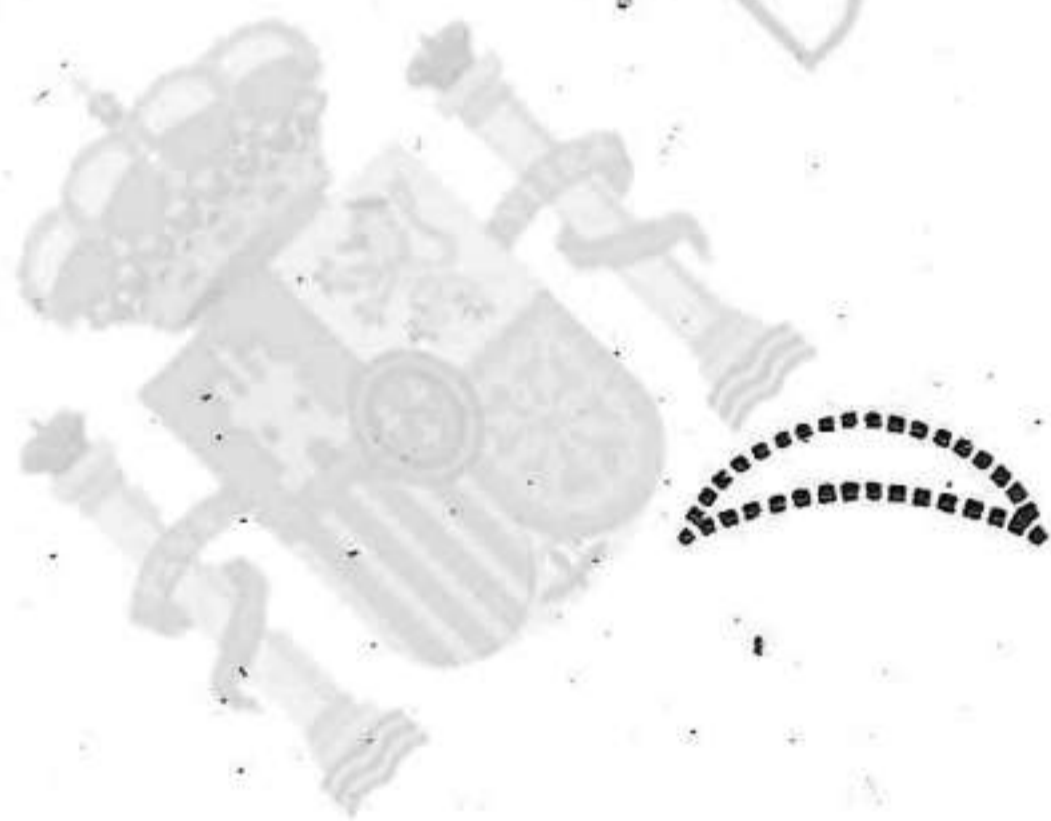
La salvación sólo puede venir con el derrocamiento del régimen, con la extirpación de todas las plagas que el franquismo ha desatado sobre la economía de nuestra Patria. Para salvar a España se necesita un gran esfuerzo nacional, realizado por todos sus hijos, unidos en un ambiente de libertad, de democracia, de paz y de trabajo. En este esfuerzo nacional, la parte fundamental habrá de corresponder a nuestra clase obrera y a nuestros campesinos. España ha sido y está siendo saqueada y esquilada por una banda de facinerosos entronizados en el Poder. Serán necesarios muchos esfuerzos, muchos sacrificios, para reconstruir cuanto ha sido destruído. Pero nuestros obreros, nuestro pueblo, disponen de canteras inagotables de heroísmo, de tenacidad, de habilidad técnica e inteligencia. Esas ingentes reservas de nuestro pueblo, aflorarán inagotables el día en que su lucha por la libertad culmine en la victoria; el día en que, restaurada la República, abiertas las cárceles y la frontera a perseguidos y exilados, restablecida la posición de España en el área internacional, nuestro país pueda marchar hacia adelante, con los demás pueblos, por la senda del progreso y del bienestar.

Para acelerar ese momento, es preciso redoblar los golpes que el franquismo recibe por todas partes. La angustiosa crisis de divisas en que hoy se encuentra es una expresión más de hasta qué punto es débil la situación internacional del franquismo. Es preciso completar el aislamiento que tan poderosamente está contribuyendo a asfixiar su régimen. Cada país que rompe sus relaciones con Franco, cada mercado que se cierra, cada barco que es boicoteado por los obreros de los puertos, es un terrible mazazo en el tambalante edificio franquista. Las exportaciones franquistas son el producto del hambre del pueblo, del latrocinio del Estado, del robo descarado del esfuerzo de los campesinos, del trabajo de los obreros e, incluso, de los beneficios de industriales y capitalistas que no pertenecen a la «maffia» falangista. Boicotear las exportaciones franquistas, es, pues, ayudar a todo

el pueblo español e impedir que Franco obtenga divisas que sólo son empleadas en reforzar su aparato de represión y de guerra. Las fuerzas democráticas internacionales deben extremar su vigilancia para impedir que Franco pueda obtener ningún empréstito, ningún crédito, ninguna ayuda, que tan angustiosamente necesita: para denunciar a cuantos, comerciando con Franco, están, en realidad, haciéndose cómplices de su terrible y despreciable régimen y prolongando la agonía de nuestro pueblo.

Porque si alguna experiencia clara es preciso sacar de este somero análisis de la crisis de divisas del franquismo, es aquella que nos dice cuán valiosas y decisivas son para Franco las complacencias y las debilidades de las potencias anglosajonas que no sólo mantienen el comercio con España, sino que, con su actitud y con los votos que arrastran, han impedido que las Naciones Unidas tomen la resolución de ruptura con Franco, que sería mortal para su régimen.

MINISTERIO
DE CULTURA



El imperialismo de Wall Street frenado por la resistencia mundial

LAS masas del pueblo americano son generosas y democráticas y están impregnadas de un gran sentimiento de solidaridad para con los países devastados por la guerra. Por consiguiente, cuando terminó la guerra esperaban que los EE. UU. que habían salido indemnes de ella, emplearían su enorme potencialidad económica, y su prestigio político, con un espíritu democrático, para ayudar a reconstruir los destrozos producidos por la guerra. En las masas habían prendido fuertemente las consignas antifascistas rooseveltianas bajo las cuales se había luchado en la guerra, y esperaban, que este país cumpliera sus obligaciones tomando una parte activa en la creación de un mundo progresivo, próspero y democrático.

Pero los grandes capitalistas de Wall Street abrigaban ideas completamente diferentes. En la situación de ruina de otros países, Wall Street vió una magnífica oportunidad para amasar beneficios inmensos y se lanzó a aprovecharse de ella haciendo uso del enorme poder de América, para restablecer nuestro control imperialista sobre el mundo. De aquí que, apenas había muerto Roosevelt y la guerra terminado, estos grandes capitalistas, haciendo de la administración de Truman un dócil instrumento, desataron una violenta ofensiva diplomática con el objetivo inmediato, de hacer de los EE. UU., o mejor dicho, de sus grandes truts, los dueños del mundo. Las armas empleadas en esta belicosa ofensiva diplomática fueron las amenazas con la bomba atómica, la presión económica, y el uso político de los empréstitos y de las reservas de alimentos.

Los objetivos específicos de esta cruzada consistían en detener la inclinación universal de los pueblos hacia la izquierda, a abatir la ola democrática que se alzaba en Europa, a sofocar el fuego de revueltas en las colonias y en los países semicoloniales, y especialmente, a intimidar a la Unión Soviética y a reducirla a una potencia de segunda clase. Los grandes capitalistas se han esforzado por crear una poderosa

alianza anglo-americana — bajo el completo dominio de los EE. UU. — para manejar a las Naciones Unidas de acuerdo con los deseos de Wall Street.

No es despreciable el progreso que han realizado, en la aplicación de su programa reaccionario. Han conseguido un acuerdo con Gran Bretaña en virtud del cual se establece la «estandarización de las armas» de los dos países; han logrado formar un bloque anglo-americano de estados capitalistas, que, generalmente, controla la mayoría de las naciones miembros de las Naciones Unidas; han retenido bases aéreas y navales por todas las partes del mundo las cuales facilitan a los aviones de bombardeo y a las unidades navales americanas el dominio de las rutas del aire y de los mares del mundo; han hecho también, del Japón, una marioneta de los EE. UU.; han mantenido a Franco en el poder y conservado un régimen monárquico corrompido, en Grecia; han protegido a capitalistas nazis en Alemania y fortalecido todos los partidos reaccionarios de Europa. Junto con el Vaticano y con los oportunistas de la Social-Democracia, se han convertido en el objeto de las esperanzas fervientes de todos los fascistas del mundo.

En la esfera doméstica, en los EE. UU., los imperialistas de Wall Street han logrado importantes victorias. Se han apoderado del control de las dos cámaras del Congreso, se han encaramado sobre la administración de Truman, han derrotado a los mineros en su huelga nacional, se han lanzado a una orgía sin paralelo de logro de beneficios; han lanzado a los EE. UU. a la militarización más desenfrenada que jamás se conociera en tiempos de paz, y han hundido el país en una niebla densa de militarismo, de furor anti-rojo y de odio antisoviético para sembrar el confusiónismo en millones de nuestros ciudadanos en relación con los problemas domésticos y extranjeros.

Sin embargo, esta carrera de los reaccionarios americanos para lograr el control del mundo, dista mucho de haber conseguido el éxito rápido que habían previsto. Esto es debido al hecho de que su campana imperialista se ha encontrado con una resistencia tan potente en algunos países que, evidentemente, ha sido frenada. Es aún demasiado pronto para afirmar que este empuje del imperialismo americano ha sido definitivamente derrotado, pero si se puede ver que el espacio de tiempo que se habían fijado para su realización, ha sido desbaratado y está encontrando dificultades crecientes en muchos frentes. La política de: «hay que ser duros con Rusia», ha fracasado por completo. El mundo devastado de la post-guerra, está demostrando que no es una presa tan fácil como Wall Street se lo había imaginado.

Los imperialistas basaron grandes esperanzas en el miedo a la guerra que ellos mismos habían sembrado inmediatamente después de la victoria sobre el Japón. Esgrimiendo la bomba atómica, realizando maniobras militares en el Canadá y demostraciones navales en el Mediterráneo, realizando con nuestros aviones de bombardeo vuelos espectaculares a través del mundo; adoptando en tiempos de paz, un presupuesto militar gigantesco e inundando al mundo con discursos llenos de fanfarronería, amenazando públicamente a la U.R.S.S. con una guerra «defensiva» inmediata. Evidentemente, el propósito de esta desafortunada

campana chovinista era el de asustar a la Unión Soviética para forzarla a aceptar las demandas de los delegados anglo-americanos, ante las Naciones Unidas.

Pero, para sorpresa de los imperialistas, los rusos se mantuvieron firmes en su terreno. Y tal es así, que si los rusos se lo propusieran, también podrían permitirse el ser duros. Además, muchos americanos no estaban de acuerdo con la política de «hay que ser duros con Rusia», como lo ha demostrado el conocido discurso de Wallace pronunciado en Madison Square Garden, y no tienen inconveniente en proclamarlo así. Finalmente, Stalin echó por tierra tajantemente la fantástica campana de miedo a la guerra, declarando con toda calma que no existía peligro inminente de guerra. Esto dejó a los provocadores de guerras, con el globo explotado en sus propias manos y en una situación difícil, ante una iniciativa soviética apoyada universalmente en demanda de una reducción de armamentos de toda clase.

No les ha salido mejor su política agresiva de empréstitos que sus amenazas de guerra. Su idea inicial era que, con el monopolio de créditos financieros en sus manos, podrían obligar al resto del mundo a doblegarse ante ellos. Todo aquel que no firmase las condiciones políticas y económicas señaladas por Wall Street, no conseguiría los fondos con que reconstruir sus demolidas economías. Pero este arma imperialista tampoco ha resultado ser tan efectiva como esperaban. Los pueblos del mundo no venden a Wall Street su derecho a la vida por un plato de lentejas.

El Congreso votó el empréstito británico de 4.000 millones de dólares con la inconfesable esperanza de que este serviría para contener el avance de la democracia, las nacionalizaciones de industrias, el crecimiento de los partidos comunistas y el desarrollo del socialismo en Europa. En verdad, esto constituyó una inversión, al desnudo, de la «libertad de empresa» de Wall Street. Pero, sin duda alguna, el empréstito ha fracasado en sus propósitos políticos. Las condiciones onerosas en que está concebido, ha producido un antagonismo considerable en grandes sectores del pueblo británico y no ha sido capaz de derrotar a la democracia ni al socialismo europeos. Los 1.000 millones de dólares desvergonzadamente solicitados por León Blum para ser utilizados como un arma contra el desarrollo del sentimiento comunista en Francia, tampoco han conseguido lograr su objetivo como lo demuestra el enorme crecimiento que el Partido Comunista francés ha experimentado. Así mismo, tampoco lograron las negativas ni las reducciones de los empréstitos americanos a la U.R.S.S., a Polonia, a Checoslovaquia, a Yugoslavia y a otros países de la Europa central y oriental, forzar a estos países a una sumisión política a los supuestos conquistadores de Wall Street. Esto no significa que los empréstitos americanos no constituyan un arma potente; pero no son, en modo alguno, tan decisivos políticamente, como los capitalistas esperaban que lo fuesen.

En un mundo hambriento los alimentos pueden convertirse en un arma poderosa. Los imperialistas de Wall Street pensaron que, en tanto que los EE. UU. controlaran las reservas alimenticias más grandes del mundo, con los planes de escamoteadores y malabaristas del tipo de

Herbert Hoover, podrían dictar las condiciones políticas y económicas a los pueblos de los países devastados. Por consiguiente, en la distribución de víveres por la U.N.R.R.A., organismo controlado por América, se puso en práctica una gran discriminación. Esta parcialidad iba dirigida, naturalmente, contra los pueblos democráticos. El peor ejemplo de esto último, se halla en las áreas controladas por los comunistas chinos. Aunque estas regiones contienen cerca del 40 por ciento de la población de China, solamente han recibido el dos y medio por ciento de todos los envíos que U.N.R.R.A. ha despachado a China. A pesar de estas manifiestas discriminaciones, la inmensa mayoría de las naciones hambrientas del mundo, han rechazado vender sus libertades a cambio de alimentos.

El mundo de hoy no presenta un cuadro que pueda alegrar los corazones de los millonarios de Wall Street, quienes habían planeado hacerse rápidamente los dueños del mismo. Aunque en las Naciones Unidas el bloque anglo-americano generalmente domina la mayoría de sus miembros, no es capaz de imponer su voluntad a placer. Ciertos pequeños países y países coloniales y, especialmente, la Unión Soviética, despliegan allí su política independiente. En el problema de España y en el de los indios de Sudafrica, los delegados americanos y británicos se hallaron en minoría. Apenas si estos podían contener su consternación ante el hecho de que ellos, que habían tratado de colocar a la Unión Soviética en un plano de potencia de segunda categoría, se encontraron con que esta salía con su prestigio enormemente fortalecido. La Unión Soviética aparece como el indiscutible líder de la democracia del mundo y de los pueblos oprimidos.

La posición actual del bloque anglo-americano no satisface, de ninguna manera, a los imperialistas de Wall Street. Muchos de estos esperaban la inmediata realización de una alianza agresiva antisoviética entre Gran Bretaña y los EE. UU., que arrastrara tras ella a la mayoría de los demás países capitalistas, bajo la línea propugnada por Winston Churchill, o por lo menos, un pacto político mediante el cual, Gran Bretaña marcharía dócilmente a su lado, como socio menor de los EE. UU., para hacer el juego a Wall Street.

Pero, es indudable, que ninguna de estas cosas se han materializado. El pueblo británico, a excepción de los capitalistas traidores y de los lacayos de la social-democracia, no aceptaba la idea de convertirse en un satélite ni en un peón de los EE. UU., mientras Wall Street iba, poco a poco, seccionando el imperio británico en pequeños pedazos. Numerosos ingleses, entre los que se hallan grandes secciones de los sindicatos y del Partido Laborista, ven con disgusto la política pro-americana y anti-rusa de Bevin y están ejerciendo una fuerte presión contra ella. Estos sectores no desean otra guerra. Lo que quieren es desarrollar relaciones más estrechas con la U.R.S.S. Junto a esto, los capitalistas británicos, ignorando las demandas americanas de comercio libre, están moviéndose activamente para proteger los mercados del imperio contra la vigorosa competición americana. Estas contradicciones y antagonismos anglo-americanos merman la efectividad del bloque de las dos potencias para lograr el control imperialista del mundo.

La situación en la Europa central y oriental, no es tampoco muy del agrado de los imperialistas de Wall Street. Con toda su presión económica y política, no han sido capaces de contener el crecimiento de la democracia en estas regiones vitales. En todos estos países existen partidos comunistas vigorosos, y por todas partes, los pueblos están decididos a crear muchos más regímenes democráticos de los que existían antes de la guerra. Algunos de ellos marchan hoy hacia el socialismo.

Uno de los objetivos más importantes perseguidos por la diplomacia anglo-americana, en la Europa oriental, era el de erigir, a lo largo de las fronteras occidentales de la U.R.S.S., una barrera de estados hostiles y reaccionarios, es decir, trataban de repetir la política del cordón sanitario de los tiempos de la pre-guerra. El tipo de estado que los imperialistas habían concebido para dar cima a estos planes, está reflejado en el régimen ultra-reaccionario que están manteniendo en Grecia con sus bayonetas y con su dinero. La larga lucha que han sostenido para intentar imponer al pueblo polaco el «gobierno semifascista de Londres», constituye un ejemplo de los esfuerzos decididos que han realizado para evitar el desarrollo de la democracia en el Este europeo. El fracaso en el restablecimiento del «cordón sanitario» ha constituido una verdadera derrota para el imperialismo en general. Los estados fronterizos de la U.R.S.S., en vez de ser un baluarte del fascismo como lo fueron antes de la guerra, son ahora desde el Mar Báltico al Mar Negro y al Adriático, fortalezas de la democracia mundial y del socialismo.

Intentos análogos para organizar un bloque antisoviético con los estados de Europa occidental, han fracasado también. Y si se vuelve la vista hacia los países coloniales y semicoloniales, veremos que las condiciones que en ellos imperan son de tal naturaleza, que están inundando de pánico el corazón de los imperialistas. Los pueblos del cercano, del medio y del lejano oriente marchan hacia su liberación nacional. India, China, Indochina, Indonesia, Birmania, Corea, Egipto, Palestina, Siria, etc., se agitan con poderosos movimientos de independencia. Los habitantes de estas vastas regiones — más de 1.000 millones — están rompiendo gradualmente las cadenas de la esclavitud capitalista-imperialista.

En esta situación, los imperialistas británicos, franceses, holandeses, belgas y americanos están tratando, por todos los medios, de salvar lo que puedan. La política americana, especialmente en China, no ha tenido todo el éxito apetecido. Mientras que con la ayuda de soldados y marinos americanos, y con envíos de víveres equivalente a 4.000 millones de dólares han conseguido apuntalar el corrompido gobierno de Chiang Kai-Shek y reducirlos a la categoría de estado marioneta americano, no han sido capaces de lograr su mayor objetivo, esto es, la derrota del potente movimiento de liberación popular de Yenán. Por el contrario, los agentes de la burguesía americana están diciendo ahora que los comunistas están en condiciones de continuar la lucha, en la guerra civil que los americanos han provocado, en grado creciente, por un espacio de tiempo no inferior a cuatro años, y que bien pudieran resultar al final victoriosos.

En la América latina, la política imperialista de Wall Street también se ha encontrado con dificultades inesperadas. Los pueblos al sur de Río Grande, no forman, en absoluto, un bloque dócil de votos en las Naciones Unidas, como habían calculado los manipuladores de Wall Street. Además, los pueblos latino-americanos están poniendo una resistencia evidente a otros dos designios acariciados por los imperialistas de Wall Street; a la llamada Carta económica Latino-Americana de Clayton formulada en Chapultepec — en virtud de la cual la industria de estos países estaría a merced de la poderosa industria estadounidense — y a los planes de Truman de estandarización de las armas y de la instrucción militar de todo el continente americano, lo que de hecho colocaría a estas naciones bajo la dominación militar de los EE. UU. Como las naciones coloniales y semicoloniales, los pueblos de la América Latina comienzan a sentir los efectos del resurgir de la democracia mundial, después de la victoriosa guerra antihitleriana. Los imperialistas de Wall Street se hallan consternados ante este desarrollo del espíritu de independencia.

Es evidente que los imperialistas de Wall Street no han podido lograr una victoria mundial tan rápida como esperaban, en el período inmediato de la postguerra. Wall Street no ha podido detener la inclinación mundial hacia la izquierda, y su consigna central de «libertad de empresa», ha sido desacreditada en una escala universal. Sus acciones para apoderarse del control del mundo en beneficio de América han sido definitivamente contenidas por la resistencia de los pueblos democráticos, los cuales después de derrotar a los esclavizadores hitlerianos, han rehusado uncirse al yugo de Wall Street. A pesar de la política agresiva de estos grupos, se ha alcanzado un progreso considerable en las Naciones Unidas, hacia el establecimiento de una paz de compromiso.

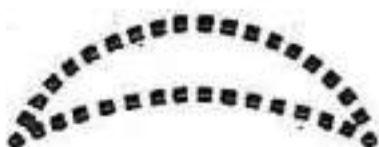
Pero sería imprudente deducir de todo esto, que el peligro imperialista con sus terribles complicaciones de caos económico, fascismo y guerra, ha pasado. Por el contrario, aún se halla preñada de amenazas. Es un hecho que el gobierno de los EE. UU. se halla ahora bajo el control de los republicanos reaccionarios del tipo de Hoover-Dewey-Vanderberg y que los semifascistas McCormicks, Hearst, Patterson y Bricker juegan un papel cada vez más importante. Estos elementos, y sus amigos del sur — los partidarios del impuesto electoral — tienen como perspectiva hacer de los multimillonarios de Wall Street los dictadores del mundo. Estos mismos grupos cuentan con aumentar, más aún, su influencia política, con la conquista de la Presidencia en 1948. Para apoyar sus ambiciones imperialistas, cuentan con las flotas marina y aérea más grandes del mundo, las más grandes reservas de capital y alimentos y la producción industrial más extensa. Estos elementos consideraban como inevitable una guerra antisoviética, e incesantemente se han venido preparando para provocarla y para hacerla. La política extranjera de este país no cesará de constituir un gran peligro para la paz mundial, hasta que no haya sido reformado a través de la acción de las masas democráticas de los EE. UU.

El pueblo americano, y especialmente el movimiento obrero, debe

comprender con más claridad el hecho fundamental de que la presente política extranjera de nuestro gobierno no es una política nacional. No es una política concebida en beneficio de los intereses del pueblo americano. Todo lo contrario. Está dirigida, principalmente, a aumentar las ganancias y el poder de los magnates de Wall Street. El imperialismo de estos grupos es contrario a los intereses más vitales de nuestro pueblo. Las masas trabajadoras de EE. UU. saben que la política interior de estos grupos imperialistas es voraz, y contra esta política de explotación están librando incesantes luchas. Sin embargo, aún no conoce suficientemente bien el hecho de que estos mismos capitalistas están también dictando la política extranjera de América y que son tan rapaces en la política exterior como voraces en la doméstica. Muchos trabajadores han sido engañados con palabras hipócritas de patriotismo. De la comprensión entre los anti-imperialistas y de la acción del pueblo americano, depende que el mundo establezca una paz duradera o desemboque en una tercera guerra mundial. Si a los multimillonarios de Wall Street se les permite continuar dictando e imponiendo nuestra política extranjera y doméstica, como lo están haciendo ahora, en progresión ascendente, entonces no cabe duda de que el mundo tendrá que enfrentarse con peligros crecientes de fascismo y de guerra mundial.

La mayor amenaza a la paz y a la democracia mundiales se halla centrada en las actividades de los trusts y de los multimillonarios de Wall Street. De aquí que tenga una importancia extraordinaria el derrotarlos junto con sus satélites políticos republicano-democráticos en las batallas legislativas del presente Congreso, y especialmente, en las elecciones de 1948. El pueblo americano es fundamentalmente contrario al imperialismo agresivo y a los trusts, y responderá al llamamiento democrático y anti-imperialista.

Pero para que los imperialistas de Wall Street sean derrotados en el interior y en el exterior, el movimiento obrero organizado tendrá que hacer gala de la más alta comprensión política y de la unidad de acción más grandes de su historia. Los sindicatos deben eliminar sus luchas intestinas, y unidos, lanzarse a la lucha contra la política extranjera imperialista y contra la legislación reaccionaria del octavo Congreso. No debe escatimar esfuerzo alguno en la preparación para infligir una derrota real a la reacción, en las elecciones del próximo año. El resultado de nuestra lucha política será de importancia decisiva para el mundo.



«La eliminación del franquismo y el restablecimiento de la convivencia pacífica y creadora entre los españoles, en un régimen democrático y republicano, es una cuestión práctica que hay que abordar decididamente. Y hay que abordarla con una auténtica política de unión nacional antifranquista.»

(Del artículo de Francisco ANTON «Ante el tercer Pleno del Partido, en Francia».)

COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO
DE CULTURA



Sobre la unidad política de Alemania

Por L. BEZYMENSKI

EN vísperas de los debates sobre la cuestión alemana en la sesión del Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros, el problema de la estructura política de Alemania atrae, lógicamente, la atención general. Tanto más, porque desde hace algún tiempo se propaga con celo, en ciertos medios ingleses y americanos, la idea de un desmembramiento de este país en varios estados autónomos, de la federalización de Alemania, de la separación del Rhur y otras regiones. Se intenta ya, en las zonas occidentales, poner en práctica tales ideas y hacer de ciertas provincias y regiones unidades políticas propias.

En el momento presente, como todo el mundo sabe, no existe un Gobierno central en Alemania. Sin embargo, la unidad administrativa del país, por parte de los representantes de las Cuatro Potencias Aliadas, ha sido prevista por la Comisión Consultiva Europea en su decisión concerniente a la creación de un Consejo de Control Aliado. Este Consejo deberá:

1º.—Asegurar la coordinación de la actividad de los comandantes en Jefe, en sus zonas de ocupación respectiva;

2º.—Elaborar planes y llegar a decisiones concertadas sobre las principales cuestiones militares, políticas, económicas y otras — comunes a toda Alemania — sobre la base de las instrucciones recibidas por cada Comandante en Jefe de parte de su Gobierno.

Desgraciadamente, hay que reconocer que, en la práctica, los delegados inglés, americano y francés en el Consejo de Control se han alejado repetidas veces de estos principios. Y las medidas tendentes a la federalización

de Alemania lo testimonian de manera muy concreta.

En la cuestión del futuro sistema político de Alemania, aun no hay decisiones concertadas de las grandes potencias. Pero se conoce ya la opinión que ciertos hombres de Estado tienen a este respecto. Por ejemplo, en Junio de 1946, Mister Bevin, ministro inglés de Negocios Extranjeros y en Septiembre Mister Byrnes, Secretario de Estado americano, se han pronunciado por la transformación de Alemania en un Estado federal. Su actitud ha provocado viva emoción en Alemania. En los medios democráticos, la idea de una federalización del país, de un retorno a una etapa de su historia, superada desde hace mucho tiempo, ha sido resueltamente rechazada. En cambio, ha sido aprobada y sostenida por los reaccionarios alemanes.

Pero pronto se supo que las cosas no quedaban en meras declaraciones. Las autoridades de ocupación, en las zonas inglesa y americana, habían tomado medidas, sin concertarlas con los demás miembros del Consejo de Control, y que tendían directamente a una solución unilateral y anticipada del pro-

blema de la organizacion politica futura de Alemania.

La administracion militar americana formo en su zona, en el verano de 1945, tres territorios distintos: el Gran Hesse (que comprende el Hesse propiamente dicho, y la antigua provincia prusiana de ese nombre), el Wurtemberg-Baden y Baviera. En octubre del mismo ano se creo en la zona americana un Consejo de los territorios alemanes, organo de coordinacion del que formaban parte los primeros ministros de los tres territorios. En el verano de 1946, se realizaron elecciones a Asambleas Constituyentes, cuyas Asambleas, siguiendo las instrucciones de las autoridades americanas, iniciaron urgentemente la elaboracion de Constituciones para cada uno de los territorios. Estas Constituciones han sido aprobadas ya por la Administracion americana.

En la zona inglesa, las autoridades de ocupacion reorganizaron de manera radical, en otono de 1946, el sistema administrativo. En vez de las cuatro antiguas provincias prusianas, y de cuatro territorios formaron tres territorios nuevos: el del Rin septentrional, Westfalia (que comprende toda la region industrial de Renania y Westfalia), el territorio de la Baja Sajonia, y el del Schleswig-Holstein. A pesar de que aun no se han realizado, en los territorios nuevamente formados, las elecciones de los organos de administracion autonoma alemana, la administracion inglesa ha ordenado se elabore con urgencia la Constitucion de cada uno de ellos.

En todos los casos citados más arriba, las medidas adoptadas, cuyas consecuencias son considerables para la organizacion futura de Alemania, han sido tomadas sin ninguna coordinacion en el seno del Consejo de Control.

Las autoridades inglesas y americanas quieren sancionar lo más rápidamente posible el nuevo sistema federativo que han imaginado.

En todos los territorios, la nueva organizacion es formada rápidamente.

Hecho característico: en ninguna de las zonas mencionadas se han tomado medidas para preparar la Constitucion general de Alemania. Solamente en la zona de ocupacion soviética, el Partido Socialista Unificado de Alemania ha elaborado y sometido a los partidos democráticos y al publico en general, un proyecto de Constitucion para Alemania entera.

En la zona soviética han sido creados organismos de administracion autonoma desde 1945 en los territorios siguientes: Thuringe-Mecklenburgo-Pomerania occidental, y en las provincias de Brandeburgo y Sajonia. De acuerdo con el programa de la Conferencia de Berlin, se han tomado todas las medidas para desarrollar la actividad de los partidos democráticos. En otono de 1946, tuvieron lugar elecciones para los organos de administracion autonoma municipales, y de distrito, así como elecciones para los "Landtag". Esforzándose por desarrollar y reforzar aun la administracion alemana, y teniendo en cuenta las particularidades de la evolucion historica del pais, las autoridades de ocupacion soviética han permitido la reorganizacion de las administraciones provinciales en forma de gobierno. Los "Landtag" han sido elegidos y han emprendido la elaboracion de las Constituciones de las provincias y territorios respectivos, inspirándose esencialmente en el principio de la unidad de Alemania en tanto que Estado. A la vez, se discute ampliamente, en toda la zona soviética, un proyecto de Constitucion para el conjunto de Alemania.

Las Constituciones de ciertos territorios alemanes de las zonas occidentales no son en modo alguno progresivas. Y sin duda no es casual que su elaboracion haya sido confiada, en muchos casos, a partidos y grupos reaccionarios.

De las tres Constituciones de la Alemania del Sur, sancionadas por la Administracion Militar americana, la del Hesse es la unica que declara sin reservas que esta region es parte integrante de la Republica alemana. La Constitucion del Wurtemberg-Baden trata de ello en términos más discretos. En cuanto a la Constitucion de Baviera, dice solamente que Baviera "está dispuesta a entrar en el futuro Estado alemán", pero a condicion que ese Estado "esté basado sobre la union libremente consentida de los países alemanes, a los cuales se asegurará una vida política y jurídica autonoma".

Esta Constitucion de Baviera, elaborada por la Union Cristiana-Social, grupo politico reaccionario, tiene un carácter separatista y antidemocrático muy acusado. El primer Ministro está investido de poderes casi dictatoriales; no depende del "Landtag" (Asamblea elegida) y él es quien representa a Baviera ante el mundo exterior. Se crea una Cámara Alta

(Senado) y un Tribunal Constitucional (algo parecido a la Corte Suprema de EE. UU.). Los partidos que han obtenido en las elecciones menos del 10 por ciento de los votos se ven privados de representación.

Baviera ha sido en todo momento un foco de separatismo. En el pasado, el particularismo era una característica propia de la política de la gran burguesía y de los terratenientes de Baviera. Foco reaccionario, Baviera fué igualmente la patria del fascismo alemán. El oscurantismo hitleriano se propago en Alemania partiendo de la "Casa Parda" de Munich. Aun hoy, Baviera es un centro de agrupamiento y un asilo para los fascistas. Estos han logrado acaparar hasta el mismo trabajo de depuración política; y por ello, no es extraño que en Munich, guarida de hitlerianos, sobre 50.000 fascistas convocados ante los tribunales, solamente 8 (!8!) hayan sido reconocidos como fascistas notables, y 54 como aliados de estos. Todos los demás han sido rehabilitados.

Los hitlerianos rehabilitados de esta forma, aceptan con satisfacción que su asilo de Baviera beneficie de garantías constitucionales locales. Se dan cuenta que la Constitución general alemana no les facilitará las amplias posibilidades legales que les puede ofrecer una Constitución de Baviera elaborada y aplicada por sus viejos compinches y protectores.

Las decisiones de Potsdam exigen una profunda democratización de la vida social de toda Alemania. Esto supone necesariamente que se debe estimular por todos los medios y desarrollar las actividades de los partidos democráticos, sindicatos y otras organizaciones sociales anti-fascistas, así como agruparles en una escala nacional. La orientación hacia el desmembramiento de Alemania, y los estímulos dados a las tendencias separatistas, no contribuyen, en modo alguno al cumplimiento de esta tarea. En ciertos territorios pululan pequeños grupos y partidos en los cuales se reúnen los elementos reaccionarios. Proclaman ideas nefastas y antidemocráticas de todo orden, desde la de los "EE. UU. de Europa", según el modelo de Churchill, hasta la idea no disimulada de la revancha de Alemania. Si estos partidos reaccionarios tuviesen que participar en la vida política del conjunto de Alemania, serían inmediatamente desenmascarados y desacreditados. La opinión pública se levantaría contra ellos, y sin duda les imposibili-

taria continuar realizando su acción nefasta. Pero en la atmósfera que reina hoy en los núcleos federalistas, consiguen envenenar los espíritus y ofrecen activa resistencia a los esfuerzos llevados a cabo para conducir a Alemania por la vía de una evolución democrática, pacífica. En los medios democráticos de Alemania, se percibe el peligro que significa el federalismo para la democratización del país.

El "Stuttgarter Zeitung", por ejemplo, plantea la cuestión de unir a las fuerzas democráticas contra sus enemigos, diciendo "que no habrá lucha contra el nazismo ni, con mayor motivo, contra el militarismo, si todo el problema de la lucha es transferido del cuadro nacional al cuadro local".

Al sustituir las tareas generales de la reorganización democrática de Alemania, por mezquinas combinaciones locales, se permite a los elementos reaccionarios consolidar sus posiciones, en particular en los servicios administrativos y en los organismos de gestión económica. Bajo el signo de Constituciones como la de Baviera, los funcionarios reaccionarios conservan en sus manos los puestos clave.

En las zonas occidentales de Alemania se recluta, para el aparato administrativo, a reaccionarios empedernidos. A la cabeza del servicio de Abastecimiento de la zona inglesa se encuentra Schlange-Schoeningen, antiguo ministro reaccionario y antisemita. Los hitlerianos Kiesebalch y Busch están encargados de la dirección jurídica y de la de los transportes de la zona inglesa. En cambio, se aleja y se elimina con cuidado de los puestos de responsabilidad a los representantes de los medios democráticos.

Como consecuencia del desmembramiento de la vida social y política, de una parte, y de la penetración burocrática, de otra, los organismos de la administración autónoma alemana en las zonas occidentales son incapaces de llevar a cabo las tareas de la reorganización democrática.

El trabajo de depuración política ha sido confiado a los funcionarios locales. Las autoridades de la zona inglesa impiden totalmente que las organizaciones democráticas, particularmente los sindicatos, participen en la depuración política de las principales ramas de la economía nacional. Como las industrias carbonífera y metalúrgica han pasado bajo el control de los ingleses, toda la desnazificación en estas ramas ha

sido considerada automáticamente como terminada.

Las medidas que tienden a desmembrar Alemania impiden realizar la unidad económica del país, y por lo tanto, implican la violación de las decisiones de Potsdam. A pesar de que el acuerdo sobre la fusión de las zonas americana e inglesa proclama la instauración de la "unidad económica", la dirección económica está de hecho concentrada en manos de los gobiernos de los territorios respectivos. Esto complica los intercambios entre las diversas regiones de Alemania, que tienen que depender del particularismo de los funcionarios locales. De hecho, el país se ve retraído a 150 años, a la época en que existían, en el interior de Alemania, 8 fronteras y más de 60 tarifas de aduanas.

Esto complica la repartición del abastecimiento, según los intereses de la economía nacional en su conjunto. Porque los intereses locales de los diversos territorios son predominantes. Los resultados de tal política ya se hacen sentir. El propio Schlange-Schoeninger explica la insuficiente cosecha de 1946 en la zona inglesa, por el hecho "de que los diversos territorios han demostrado frecuentemente un egoísmo excesivo" y se han negado a poner sus bienes a disposición de todos. Las autoridades inglesas, en su directiva N° 57, han transferido toda la gestión del abastecimiento a los gobiernos locales.

Así, la vida económica de Alemania se halla bajo la amenaza de descuartizamiento. Es necesario señalar que en su actividad económica, los gobiernos de la Alemania del Sur se esfuerzan por desarrollar más el comercio exterior que el comercio en el interior del país. Ciertos territorios han concluido ya acuerdos comerciales con países extranjeros. Los hombres de negocios extranjeros afluyen a las zonas occidentales. Desde el 15 de octubre de 1946, solamente Baviera ha sido visitada por 1.350 representantes de empresas extranjeras, con vistas a concluir tratos comerciales.

Hay que recordar que mientras aplican una política que tiende a la separación de la Alemania occidental, las autoridades de ocupación inglesas y americanas no han tocado a los trusts y consorcios alemanes, cuya supresión es parte integrante del programa de desarme y desnazificación de Alemania.

Incluso antes de la firma oficial del

acuerdo Byrnes-Bevin sobre la fusión económica de las zonas inglesa y americana, una Conferencia especial de los jefes de los órganos de administración autónoma de estas dos zonas fue convocada en Bremen. Esta conferencia pidió a las autoridades aliadas la fusión, no solamente económica, sino también política de las zonas occidentales, la creación de un "Parlamento común de las dos zonas", y de órganos administrativos correspondientes. El general Clay, que entonces era el adjunto del Comandante en Jefe de las tropas de ocupación americanas en Alemania, se apresuro a explicar que "la fusión política de las dos zonas es inoportuna por el momento, porque puede dar lugar a malentendidos".

Prácticamente, al organizar la fusión de las dos zonas, las autoridades inglesas y americanas han llevado a su término lógico su política de aislamiento de la Alemania occidental y de división efectiva del país.

La opinión democrática alemana levanta su voz para protestar contra la propaganda de los que preconizan el desmembramiento de Alemania, pretendiendo que la división del país sería un medio eficaz para extirpar el militarismo. Por ejemplo, el "Berliner-Zeitung" escribía hace poco:

"Las raíces del militarismo prusiano residen, no en la existencia de un Estado único y centralizado, sino en la estructura social que está a la base de la super-estructura política. Los que piensan que se puede, al dividir Prusia en un gran número de territorios distintos, suprimir el militarismo y la reacción en Alemania se equivocan de camino. Lejos de suprimir la reacción, siguiendo esta vía, no se conseguiría más que debilitar en Alemania los elementos progresivos que son la única garantía del desarrollo pacífico."

Los elementos progresivos de la población alemana de todas las zonas se pronuncian por la unidad democrática de Alemania. La orientación a renunciar a la unidad política del país, está dirigida contra su reorganización democrática. El desmembramiento de Alemania, que proyectan ciertos medios de Inglaterra y América, tiende a transformar las regiones industriales del occidente en un feudo del imperialismo inglés y americano, a hacer de ellas

una base para la realizacion de sus planes politicos en Europa. El desmembramiento de Alemania no responde a los intereses del pueblo alemán ni a los de los países democráticos de Europa. No se puede decidir de la organizacion politica de Alemania sin consultar al pueblo alemán. V. Molotov, en su declaracion en la sesion del Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros en Paris, el 10 de Julio de 1946, decía:

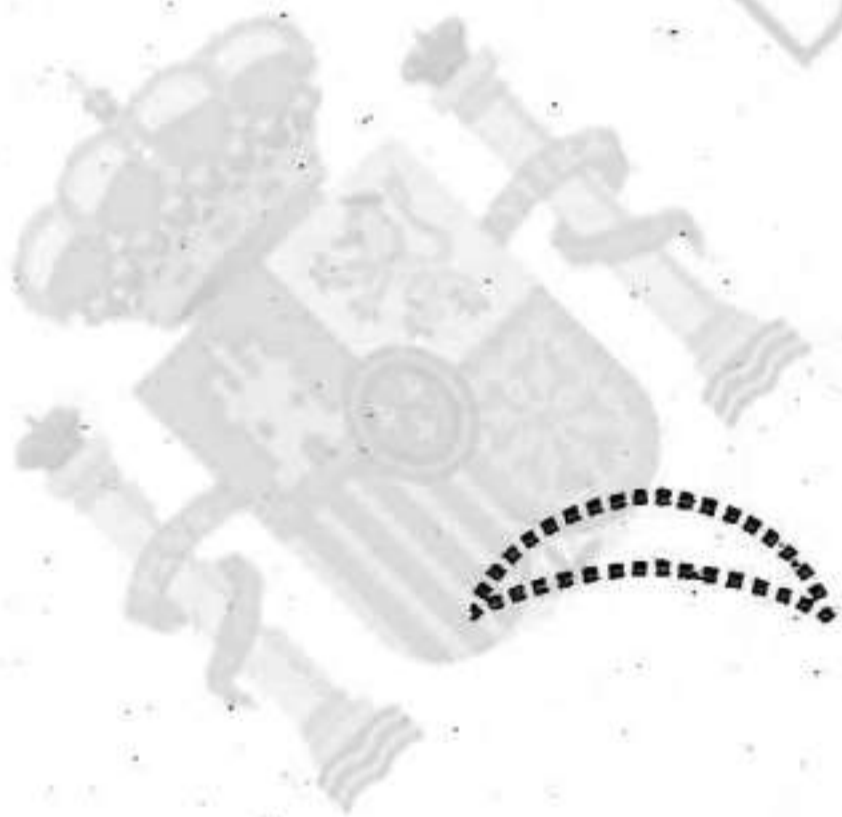
"Hoy, por parte de autoridades aliadas de las zonas occidentales de ocupacion en Alemania, se defiende frecuentemente la idea de la organizacion federativa de dicho país. Sin embargo, la actitud de las autoridades aliadas es una cosa, mientras que el deseo verdadero del pueblo alemán, o al menos, el de-

seo de la poblacion de una u otra parte del territorio alemán, es otra.

Nosotros, ciudadanos soviéticos, consideramos que seria erroneo imponer al pueblo alemán tal o cual solucion de esta cuestion. Esto no conduciria a nada bueno, aunque solo fuese por la razon de que tal solucion seria "inestable".

Hay que permitir al pueblo alemán crear un sistema politico que asegure la democratizacion de la vida social, asi como de la economia del país, y que excluya la posibilidad de un renacer de las tendencias chovinistas y militaristas. Esta solucion del problema se impone, no solo en interés del pueblo alemán, sino también para garantizar la paz y la seguridad.

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA





"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"

MINISTERIO
DE CULTURA



Precio: 20 francos